Febrero-Marzo 2014

LA ZURDA
REVISTA

No. 19



HELGUERA, MIGUEL CONCHA, AGUSTÍN BASAVE, GIBRÁN RAMÍREZ REYES, FRANCISCO N. MARTÍNEZ AVIÑA, FRANCISCO FRAGOSO, ROSA ALBINA GARAVITO, ARAM BARRA, HUGO CERVANTES, HERNÁN GÓMEZ BRUERA.

$ 50





LA ZURDA
No. 19

Febrero-Marzo 2014

REVISTA LA ZURDA

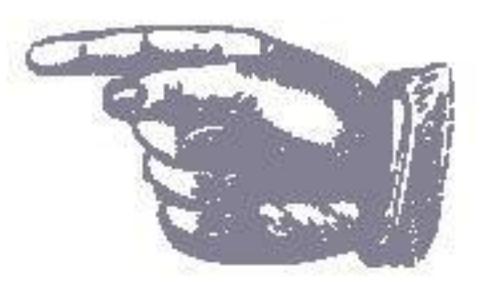
No. 19

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

HELGUERA, MIGUEL CONCHA, AGUSTÍN BASAVE, GIBRÁN RAMÍREZ REYES, FRANCISCO N. MARTÍNEZ AVIÑA, FRANCISCO FRAGOSO, ROSA ALBINA GARAVITO, ARAM BARRA, HUGO CERVANTES, HERNÁN GÓMEZ BRUERA.

$ 50

EL MÉXICO QUE NOS QUITARON



El México en el que nacimos, el México nacionalista, el país con identidad cultural, el que cultivaba la defensa del interés público, la autodeterminación de los pueblos y la lucha antiimperialista. El de los libros de texto que inculcaban valores cívicos y reivindicaban al Presidente Cárdenas y la expropiación petrolera como un acto de defensa de nuestra soberanía. El México en el que vivimos hasta diciembre de 2013 ha quedado atrás.

Los cambios impulsados por el neoliberalismo a lo largo de tres décadas han cerrado un ciclo. Se desmanteló al Estado social mexicano, privatizando los bienes y recursos de la nación. La apertura comercial justificó la incorporación de nuestro país a la globalización y condujo a una desmedida concentración del ingreso, sumiendo en la pobreza a la mayoría de los mexicanos.

Se han quebrantado las bases fundacionales del pacto social emanado de la Constitución de 1917 y el concepto de propiedad originaria de la nación sobre su territorio y los recursos del subsuelo, preponderando lo privado por encima del interés público.

Estamos ante la reconfiguración del poder. Se ha gestado una coalición conservadora subordinada a los poderes económicos locales y transnacionales que alienta la centralización del poder público y el debilitamiento del federalismo, y que ha cedido soberanía en favor de una poderosa oligarquía, permitiendo una mayor injerencia política desde el exterior.

México cambió. Vivimos en un país distinto donde la izquierda, sin caer en la desesperanza, debe asumir que sufrió una derrota y que no puede seguir pensando ni actuando como hasta ahora. Es momento de su redefinición autocrítica, de recuperar identidad ideológica, autonomía del poder y vocación unitaria. Mantenerse en la lucha electoral, priorizando el vínculo y la atención a las exigencias sociales más allá de las filas y burocracias partidistas.

ALEJANDRO ENCINAS RODRÍGUEZ

ÍNDICE

LA ZURDA Año 2, No.19, Febrero-Marzo 2014, es una publicación bimestral editada por la Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales, A.C. Calle Centenario No. 69, Col. Del Carmen, Delegación Coyoacán, C.P. 04100, Tel. 6380-3072. Editoras responsables: Ariadna Compagny Herrera, y Rocío González Higuera. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-032913372100-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN: en trámite, Licitud de Título y Contenido #15873 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaria de Gobernación, Permiso SEPOMES: en trámite. Impresa por Gama Impresores, calle Pascual Orozco No. 53, Col. San Miguel, Delegación Iztacalco, C.P: 08650, México, D.F. Este número se terminó de imprimir en Enero de 2014.



ESTE NÚMERO ESTÁ DEDICADO A MANUEL AHUMADA, MONERO Y POETA DE LÁPIZ TAJANTE, CREADOR DE SUEÑOS SOBRE LA CRUDA REALIDAD, Y A JUAN GELMAN, ORGULLO DE LAS AMÉRICAS.

CARTÓN DEL MES

JUGUETE DESECHABLE





MIGUEL CONCHA

2014, ¿AÑO DE LA UNIDAD?



El recuento de los últimos años no puede ser más adverso para las organizaciones sociales y los partidos de izquierda. El contenido social de la Constitución mexicana ha quedado en el pasado desde las modificaciones al artículo 27 a inicios de los noventa, hasta las últimas alteraciones también inconsultas a los artículos 25, 27 y 28, pasando por los cambios que han sufrido leyes fundamentales, como la Ley Federal del Trabajo. Visto a largo plazo, los sectores sociales han tenido múltiples derrotas y casi ningún triunfo. ¿Por qué? Es claro. Las mediaciones sociales (organizaciones, sindicatos, movimientos, partidos), tal y como han estado en los últimos años, no han tenido

la capacidad suficiente para enfrentar las maquinarias políticas, comunicacionales y económicas de las fuerzas conservadoras. Este es un hecho que hay que asumir. Es cierto también que el contexto internacional ha favorecido las tendencias que responden a los intereses empresariales más que a los sociales. Pero ello no niega que en América Latina varios países hayan puesto en práctica alternativas que apuntan en sentidos diferentes, como en Argentina, Brasil y Bolivia, entre otros. Lo que fuerza a plantear otra interrogante. ¿Por qué México no ha podido variar las tendencias que favorecen los intereses privados por encima de los sociales? Uno no puede menos que pensar que las dos respuestas están relacionadas. Si no hemos podido modificar las tendencias neoconservadoras en el país, es porque no hemos tenido las mediaciones políticas y sociales capaces de construir un proyecto y una realidad alternativa a nivel nacional. Y porque aunque se tuviera el coraje para pensarlo y actuarlo, habría que partir de esta realidad para dar los pasos necesarios. Algunos de los cuales seguramente que tendrían que ser los siguientes. 1) Crear un discurso que dé cuenta de la situación actual, a la vez que persuada a millones de mexicanos que no se han visto favorecidos con los cambios que se producen desde hace tres décadas, a revertir su futuro de manera decidida, pacífica y democrática. Tal vez hasta ahora el error de quienes han levantado la bandera de lo social es suponer que las causas de los problemas son igual de claras para el ciudadano común que para los activistas. Sabemos que no es así, pues los ciudadanos comunes estamos sujetos a mensajes cotidianos en los medios de comunicación, particularmente electrónicos, que pretenden que las mentiras se vuelvan verdades a costa de su repetición. Pero también

El error de quienes han levantado la bandera de lo social es suponer que las causas de los problemas son igual de claras para el ciudadano común que para los activistas. Sabemos que no es así, pues los ciudadanos comunes estamos sujetos a mensajes cotidianos en los medios de comunicación, particularmente electrónicos, que pretenden que las mentiras se vuelvan verdades a costa de su repetición.

En la izquierda se oyen diversos llamados a la unidad, pero pocas razones se esgrimen para sustentarla. Antes de compartir las formas organizativas, hay que compartir los argumentos. Explicarnos el porqué se ha llegado a la situación actual, y qué habría que hacer para remontarla.

hemos estado sujetos a por lo menos tres décadas de educación, en las que la imagen del éxito que se propone equivale a asemejarse cada vez más a los países del norte. Y, para decirlo con una sola expresión, a décadas de un avance paulatino del lenguaje neoliberal, mismo que no se decodifica simplemente a base de denuncias o de ironías, sino de argumentos que tengan capacidad de traducir en el lenguaje de todos. 2) Esgrimir razones con capacidad argumentativa y de convencimiento, que vayan más allá de la opinión y motiven a la acción. Lo cual implica todo un proceso de discusión racional y razonable dentro de las organizaciones, movimientos y partidos políticos. Implica entonces retomar la tradición del debate que, en aras de los muchos pragmatismos que hoy denominan los escenarios sociales y políticos, se ha dejado de lado. Compartir el argumento tiene que ser el punto de partida de toda acción unitaria, si es que se quiere que esta sea trascendente. Desde hace décadas en la izquierda se oyen diversos llamados a la unidad, pero pocas razones se esgrimen para sustentarla. Antes de compartir las formas organizativas, hay que compartir los argumentos. Explicarnos el porqué se ha llegado a la situación actual, y qué habría que hacer para remontarla, puede ser el punto de partida. 3) Bajo cualquier hipótesis, los próximos acontecimientos sociales y políticos del país habrán de vivirse con una diversidad de organizaciones sociales y partidarias. Esto en sí mismo no es ninguna tragedia, si es que se tiene la creatividad necesaria para diseñar las formas de acción unitaria que aglutinen a muchas de las organizaciones. El Frente Amplio de Uruguay ha sido un buen experimento en este sentido. La relación entre orga-

No es mucho el tiempo que hay, pero es el que tenemos. Se han podido construir frentes de resistencia social; articulaciones de diverso tipo de organizaciones campesinas, sindicales, civiles y urbano populares; frentes amplios electorales y hasta territorios autonómicos que funcionan como un nuevo paradigma. Es necesario hacer el balance de qué ha funcionado y qué no deberá ser el punto de partida.

nizaciones sociales y partidarias no necesariamente tiene que ser a costa de la subordinación de unas a otras. En Brasil, por ejemplo, se ha podido avanzar con formas novedosas en esta relación.

Ciertamente, no hay un modelo único de relación entre las organizaciones diversas, y México tiene que construir el propio. Pero para ello se requiere una visión compartida y mucha más voluntad en los dirigentes que la que hasta ahora se ha demostrado. Aunque ello no niega que serán los militantes y las bases quienes pongan un ya basta a la dispersión de las directivas. De todo lo anterior tenemos en el país experiencias que urge potenciar. No es mucho el tiempo que hay, pero es el que tenemos. Se han podido construir frentes de resistencia social; articulaciones de diverso tipo de organizaciones campesinas, sindicales, civiles y urbano populares; frentes amplios electorales y hasta territorios autonómicos que funcionan como un nuevo paradigma. Es necesario hacer el balance de qué ha funcionado y qué no deberá ser el punto de partida. El compromiso con una discusión seria sobre cada uno de estos temas puede ser la mejor señal de voluntad unitaria, aunque sepamos que la sola discusión no es garantía de que se superará la tendencia a que cada quien siga por su lado, mientras el país se cae a pedazos. Discutir con seriedad no es más que el signo de que ahora sí se quiere que las cosas cambien y se dirijan a una unidad de pensamiento y de acción, antes que de organización. ¿Será mucho pedir para este 2014? ■

AGUSTÍN BASAVE*

NI ESTADO CABARETERO NI ESTADO TEPOROCHO: FILONEÍSMO**



Ante todo, las cartas sobre la mesa. Soy un socialdemócrata de viejo cuño en busca de nuevos paradigmas. Es decir, creo que el Estado de bienestar que se consolidó en la Europa de mediados del siglo XX, especialmente el que prevaleció en Escandinavia, dio pie a las mejores condiciones sociales de la historia. En términos de libertad y justicia, no encuentro nada mejor cuando miro al pasado y deploro el grave deterioro que el mundo ha sufrido cuando veo el presente, aunque admito que no concibo una restauración de ese "paraíso perdido" cuando atisbo el futuro. En ese sentido, si bien simpatizo con la visión nostálgica

de Tony Judt, al mismo tiempo me rehúso a quedarme en el anhelo de que mañana sea ayer. Lo que quiero hacer en este breve ensayo es explicar a mi leal saber y entender qué fue lo que ocurrió en unas cuantas décadas que echó a perder ese proyecto. Y pretendo hacerlo a propósito de la reforma energética aprobada recientemente, con una premura vergonzosa en los congresos estatales, por el constituyente permanente mexicano.

Empiezo por cuestionar los axiomas neoliberales que están detrás de la fiebre privatizadora que nos abrasa. Allá por 1989, con el derrumbe del socialismo real y la entronización del modelo económico globalmente correcto, se inició una espiral de exaltación de lo privado y repudio de lo público que desprestigió todo lo que oliera a sociedad políticamente organizada y trajo la desregulación financiera y la crisis de 2008. La derechización del mundo, encabezada por Margaret Thatcher desde el Reino Unido y Ronald Reagan desde Estados Unidos, había fijado los dogmas: minimizar el papel del Estado en la economía, maximizar la privatización de bienes y servicios públicos, liberalizar el comercio y reducir los impuestos a los ricos. Y es

La derechización del mundo, encabezada por Margaret Thatcher desde el Reino Unido y Ronald Reagan desde Estados Unidos, había fijado los dogmas: minimizar el papel del Estado en la economía, maximizar la privatización de bienes y servicios públicos, liberalizar el comercio y reducir los impuestos a los ricos. Y es que la desaparición de la amenaza socialista ensoberbeció al *establishment* capitalista y le hizo blandir de nuevo su mano invisible.

que la desaparición de la amenaza socialista ensoberbeció al *establishment* capitalista y le hizo blandir de nuevo su mano invisible, con todo y su mal de Parkinson. El cataclismo económico de 1929 y el temor al contagio revolucionario lo había hecho aceptar la edificación del Estado benefactor, pero una vez que el fantasma que recorría Europa se desvaneció y arreció la presión demográfica sobre el financiamiento de las pensiones, el camino de regreso al capitalismo salvaje quedó desbrozado.

Esa involución dio al traste entre otras cosas con la democracia representativa. Su secuela, por cierto, ha pavimentado la calle más larga del mundo, que va de Madrid a Río de Janeiro pasando por Nueva York y muchas otras ciudades y en la que caben millones de ciudadanos que protestan contra una partidocracia que parece preferir el daño a la sociedad antes que a las grandes corporaciones. En este contexto, la idea de que la inversión privada se asemeja a la panacea y la competencia al *deus ex machina* –según la cual nada justifica que no se compita en alguna zona de la economía; algo que a menudo se extrapola a todos los espacios de convivencia humana a guisa del darwinismo social– me parece asaz peregrina. Ya corroboramos en 2007-2008 lo que ocurre cuando el *laissez faire* se reedita en la desregulación de la economía especulativa: la crisis devastó a todos, menos a los dueños del casino y a los responsables de girar la ruleta.

En México el viraje comenzó en 1982. El sexenio que entonces arrancó se caracterizó por la cautela, pero emprendió cambios en esa dirección, empezando por la entrada al GATT. En los siguientes seis años, con mayor audacia, se apretó el acelerador para meter al país a la carrera neoliberal del primer mundo, que a partir de 1989 se volvió vorágine por la caída del muro de Berlín y el derrumbe de la Unión Soviética y el segundo mundo. La nueva correlación de fuerzas orilló al tercer mundo a ser más papista que el Papa. En nuestro país se privatizaron más de mil empresas paraestatales y se abrió unilateralmente a la inversión extranjera. No tardaron mucho en prenderse los focos rojos; 1994 se inició con la irrupción del EZLN y terminó en un cataclismo financiero. Con todo, el presidente entrante decidió socializar las pérdidas, condenar a varias generaciones de mexicanos a pagar una deuda obscena y extranjerizar la banca.

Nada de eso se dio por generación espontánea, ciertamente. A finales de los ochenta era difícil defender los excesos populistas que dos décadas atrás habían acabado con el desarrollo estabilizador y habían creado una suerte de Estado cabaretero (la borrachera estatizadora llevó a la adquisición de grupos empresariales que incluían todo tipo de giros, incluidos algunos de color nocturno), inaugurando la es-

El sexenio que entonces arrancó se caracterizó por la cautela, pero emprendió cambios en esa dirección, empezando por la entrada al GATT. En los siguientes seis años, con mayor audacia, se apretó el acelerador para meter al país a la carrera neoliberal del primer mundo,

tanflación y empeorando la situación de las mayorías. ¿Quién podía justificar que el gobierno fabricara bicicletas y el erario subsidiara cientos de negocios que nada tenían de estratégicos? Los campeones de la modernización bombardearon a la opinión pública con cifras que demostraban el quebranto y descalificaban fríamente a los economistas setenteros: no había crecimiento y el poder adquisitivo de la población se hundía. Los partidarios de la socialdemocracia que no éramos iniciados en esa nigromancia moderna llamada economía, nos encogimos de hombros ante la nutriología macroeconómica y su llamado a trocar la grasa estatal en músculo.

Pero he aquí que algunos de esos indecisos nos dimos cuenta de que el paso de un extremo al otro como remedio estaba resultando peor que la enfermedad. Remiso, yo dije en 1995 que quienes les habíamos otorgado a los modernizadores el beneficio de la duda estábamos ya ante la duda del beneficio. Hoy estamos ante la certeza del perjuicio: el adelgazamiento del Estado, en vez de aumentar su masa muscular, lo llevó a la anemia y a la anomia. Si antes escribí que la URSS fue el producto de sumergir la maqueta marxista en el ácido de la realidad, ahora escribo que México es la contrahechura realista del Consenso de Washington. Sale sobrando aplicarles a los neoliberales mexicanos el mismo examen pragmático que ellos pusieron a sus predecesores. Es verdad, sanearon la macroeconomía y dispararon las exportaciones, pero los datos duros que los reprueban son tan abrumadores como los que defenestraron a los estatistas: el crecimiento ha sido prácticamente nulo, se han creado muy pocos empleos, la pobreza y la desigualdad han aumentado, las principales privatizaciones han sido un fracaso. Y todos hemos tenido que pagar la corrupción y la ineptitud de políticos y empresarios que privatizan-quiebran-salvan-reprivatizan. Ahí están los bancos, las carreteras, las aerolíneas y un oprobioso etcétera. Las empresas extranjeras,

por lo demás, han mostrado dónde están sus prioridades. El más claro ejemplo lo dan las instituciones bancarias que prestan poco y cobran mucho en comisiones abusivas que deleitan a las matrices en sus países de origen.

Bueno, pues resulta que van a aplicar la misma receta nada menos que al petróleo. Después de corromper durante años a Pemex lo van a poner a competir con las transnacionales petroleras. ¿Creen que va a poder regularlas el Estado teporocho (famélico, trastornado y aún más vicioso del que teníamos) que forjaron mientras desprestigiaban la cosa pública? ¿Qué parte de la experiencia de las privatizaciones indica que van a bajar los precios de los energéticos? ¿Cuántos mexicanos se van a beneficiar, además del puñado de hombres de poder que van a desdoblarse en hombres de negocios vinculados a esas empresas? Tras de ver el enojo de sociedades más prósperas ante plutocracias que derraman gotitas de riqueza a las bases sociales, ¿cómo se atreven a apostar el recurso más preciado de una nación desgarrada por la desigualdad y la pobreza? Lo que allá es ciudadanía indignada acá es magisterio radical, guerrilla, autodefensa y crimen organizado, con al menos una entidad federativa donde los poderes formales prácticamente no existen y lugares que un día de estos podrían declararse territorios ocupados. ¿No escuchan los gritos de quienes ya no creen en nadie, que repudian hasta a los poquísimos servidores públicos honestos? ¿Acaso no oyen el siseo de la mecha encendida? ¿Están sordos o qué?

Estas preguntas pueden ser retóricas pero no son ociosas. No se han dado cuenta de que la desigualdad no es sustentable, de que hornear un pastel más grande para que se lo coman los pocos que tienen mucho, dejando a los muchos que tienen poco unas cuantas migajas, no solo es injusto sino también subversivo. Combatir la pobreza a costa del aumento de la iniquidad es una receta efectista y peligrosa. No les preocupa que nuestro índice Gini después de impuestos quede en un nivel tan ignominioso como antes, ni que exista una enorme disparidad de sueldos. Según un estudio de Hay Group (*El Universal*, 26/07/13), los ejecutivos de nuestra capital ganan 11.3 veces más que los trabajadores, mientras en Oslo ese diferencial es de 2.6. Y ya que hablamos de Noruega, cabe inquirir por qué no consideraron

seriamente el modelo de una empresa pública eficiente como Satoil, que ha contribuido a construir una sociedad equitativa como no podría hacerlo ninguna empresa privada.

El problema afecta, así sea en escalas diferentes, a todo el globo aldeano. Los brotes de rebelión tienen que ver con la voracidad y la miopía de las élites económicas, a las que al parecer no les dicen nada los altermundistas, la Primavera Árabe, los indignados, el Occupy. No han aprendido la lección de la historia que demuestra que el detonador de las revoluciones no suele ser la intransigencia de los revolucionarios sino la de los reaccionarios, la de quienes se oponen a la menor merma en sus privilegios. Están obnubilados por lo que –por más que ahora intenten disimular su aval a la vapuleada, pedestre y pueril tesis de Fukuyama– consideran el fin de las ideologías y hasta de la historia. Imaginan que están en una cascarita de futbol y pueden llevarse el balón cuando van ganando, aunque no haya acabado el juego.

He aquí el meollo del asunto: el partido no ha terminado. Pero la escuadra zurda no lo va a ganar jugando a la antigüita. Puede triunfar en la medida en que acepte el *aggiornamento*, en tanto mire al frente y sea tan realista como creativa. La conquista de voluntades ha de darse mediante la solución a la crisis de la representatividad democrática y por la vía de la inventiva. Es lo que yo llamo el filoneísmo, la cruzada por la originalidad, la invención de un nuevo modelo civilizatorio. El socialismo realmente existente perdió por su dogmatismo, que sucumbió ante el pragmatismo flexible del liberalismo, pero los neoliberales se han vuelto más dogmáticos que los socialistas de la guerra fría y sin darse cuenta están abriendo la oportunidad histórica para revertir el marcador. En cierto modo se presenta de nuevo la brega por el sufragio

El socialismo realmente existente perdió por su dogmatismo, que sucumbió ante el pragmatismo flexible del liberalismo, pero los neoliberales se han vuelto más dogmáticos que los socialistas de la guerra fría y sin darse cuenta están abriendo la oportunidad histórica para revertir el marcador. En cierto modo se presenta de nuevo la brega por el sufragio universal que libraron en sus orígenes los partidos socialdemócratas

universal que libraron en sus orígenes los partidos socialdemócratas, con Eduard Bernstein como adalid revisionista. La idea de que todos los ciudadanos puedan votar se hizo realidad, sí, pero luego se desvirtuó: sorteó las barreras de la discriminación clasista o sexista solo para toparse con la pared del clientelismo y de la manipulación mediática. Hoy muchos votos no son, en rigor, ni individuales ni libres. Ese es el primer reto, diseñar nuevas instituciones políticas que permitan romper la simbiosis partidocracia-oligarquía, emparejar la cancha de los medios y ejercitar la democracia participativa, para después instaurarlas con una estrategia que movilice a la mayoría de la sociedad y no solo a la minoría ideologizada. A mediados del siglo pasado, en las elecciones europeas, los representantes sí representaban a los representados. A todos. Es imperativo devolver a la ciudadanía ese derecho.

Nuestra izquierda debe luchar por que se haga la consulta y se dé marcha atrás a la reforma energética. Es una bandera fundamental, que amerita sumar los esfuerzos de todos. Pero a mi juicio, sea cual sea el desenlace de esa lucha, no debe quedarse ahí. Tiene que desarrollar desde ahora una agenda más amplia que le granjee el apoyo de la mayoría. Nuestro país está en una situación crítica y pide a gritos propuestas, soluciones concretas para superar la violencia, para combatir la corrupción, para que la economía crezca, para que disminuyan la pobreza y la desigualdad. Y a pesar de los pesares, el único camino transitable es la empinada, larga y sinuosa cuesta de nuestra deficiente democracia. Nos guste o no, para contrarrestar la propaganda televisiva sesgada y la compra de votos, es más eficaz burlar los escollos y convencer y sumar a los electores clasemedieros –tanto a los reales como a los "proletarios alienados"–, que actuar para conservar el voto duro o buscar la salida insurreccional. No hay más: el imperativo es llegar al poder por la vía democrática y desde ahí gestar el renacimiento de México ■

---

*Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Oxford y académico de la Universidad Iberoamericana.

**Este texto recoge fragmentos de dos artículos de mi autoría, ambos publicados en *El Universal*: "¿Quieren revivir a AMLO o a Marx?" (8/08/13) y "¿Están sordos o qué?" (9/01/14).

GIBRÁN RAMÍREZ REYES

TIEMPOS OSCUROS

Lo que me interesa en este ensayo es contribuir a explicar la oscuridad de la noche que envuelve a la izquierda mexicana y proponer algunas consideraciones necesarias para enfrentar el futuro. Sostengo que la izquierda, en general, está al revés de como debería si quisiera ver pronto la luz del día. Optimista (más bien voluntarista) en la inteligencia y pesimista en la voluntad. Esbozo –con el afán de poner las cosas en su lugar– una interpretación de la hegemonía neoliberal que permita diagnosticar con pesimismo para enfilar a un horizonte con los pies en la tierra y pisadas firmes, optimistas.

Pesimismo de la voluntad y ánimo derrotado

El ánimo derrotado pesa como un bulto atado a los tobillos de todos, militantes y votantes de izquierdas que depositaron su confianza, una, dos o tres veces, en un proyecto que no logró tomar el poder en ningún sentido posible. Los dirigentes están aparte: unos, como si creyeran que la mejor forma de proyectar el futuro es olvidando el pasado, festejan la influencia, recursos y capacidad de negociación que de nuevo cosecharon en la siembra de votos que su adversario interno, López Obrador –al que descalificaron e intentaron liquidar políticamente–, hizo para el PRD. Los capitanes del equipo lopezobradorista, por su parte (¡por fin!), dejan el partido que fue plataforma para el proyecto nacional popular desde 2006 y, además, trampa por lo menos desde 2008.

(Qué habría pasado si desde la imposición de Jesús Ortega como presidente del PRD por parte del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, el bloque de izquierda dejara el partido; es algo sobre lo que podemos especular. La unidad a toda costa con el sector dominante del

PRD puede ser, al contrario de lo que suele verse, una clave del descalabro histórico. No propongo la fragmentación de la izquierda en busca de la coherencia, sino una redefinición de las izquierdas que establezca los límites de la unidad. Unidad con una quinta columna es sinónimo de suicidio).

Atrás quedó el entusiasmo del movimiento político en contra del desafuero, la campaña de 2006, el movimiento contra el fraude electoral, la defensa contra la privatización del petróleo de 2008 y el último poderoso avance en la campaña presidencial de 2012. Las izquierdas apartidistas y antipartidistas no están mejor. Sus cabezas emblemáticas sufrieron el olvido de los medios de comunicación y, consecuentemente, perdieron mucha de su efectividad política. No es este, sin embargo, el lugar para ocuparme de ellos.

La pesadez de la derrota viene de atrás (de cada revés que sufrieron los entusiastas de los momentos mencionados) y toca cada rincón en la izquierda de la geometría política. Se acentúa después del primero de diciembre de 2012 y se alimenta de cada reforma estructural: laboral, fiscal y, finalmente, la privatización del petróleo. En efecto, nos pasaron por encima sin miramientos, pero aunque pareciera, la profundidad del revés no se ha ponderado en su justa dimensión, como sostendré más adelante.



En un extremo, el ánimo derrotado se convirtió en rabia, confluyó con tendencias internacionales, ideológicas y políticas, y alteró, en forma de disturbios anarquistas, la vida política del Distrito Federal –cuyo torpe gobierno dio un giro represivo para enfrentar estos síntomas–. Quizá pronto lo hará con otras ciudades importantes del país. (El crecimiento del anarquismo, que se nutre con estos sentimientos y muy pocas ideas, es un hecho innegable al que conviene hacer frente, pues será parte del paisaje político, como es del europeo).

En otro extremo, el ánimo derrotado se convirtió en la tinta con que se firmó la rendición definitiva de las izquierdas mexicanas ante el régimen actual, tecnocrático y neoliberal: el Pacto por México. Ningún extremo, el de la élite que negoció con ínfulas de concordia progresista ni el de los marginales hiperactivos volcados al anarquismo, representa las aspiraciones del grueso del conglomerado

Qué habría pasado si desde la imposición de Jesús Ortega como presidente del PRD por parte del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, el bloque de izquierda dejara el partido; es algo sobre lo que podemos especular. La unidad a toda costa con el sector dominante del PRD puede ser, al contrario de lo que suele verse, una clave del descalabro histórico. No propongo la fragmentación de la izquierda en busca de la coherencia, sino una redefinición de las izquierdas que establezca los límites de la unidad.

social de la izquierda mexicana. Este sector, en el que nos encontramos la mayoría de los casi 16 millones de votantes que nos manifestamos por la izquierda en la elección presidencial de 2012, se encuentra en una situación paradójica: en el pasmo general, pero con una multiplicidad de brotes activos inmediatistas ante la situación de emergencia que parece vivir el país.

Tal parece que la derrota que lastra el ánimo no se ha procesado por la inteligencia.

Voluntarismo de la inteligencia

La sensación de noqueo no anula los llamados a la protesta. La impronta de la acción es característica de las izquierdas desde siempre y bien puede sintetizarse en la conocida frase de que los filósofos se ocuparon de interpretar al mundo, cuando lo que era necesario era su transformación. Siempre aparece, primero, la necesidad de actuar. ¿Qué hacer? Nadie sabe bien a bien: marchar desnudos, saltarse el torniquete del metro, convocar al paro nacional, instalar un nuevo congreso constituyente con un puñado de seguidores, dejar de pagar el IVA de la despensa dizque para acabar con la reforma fiscal (como propuso Fernández Noroña), darle vueltas a la glorieta del Ángel y pasear por Reforma para pedir una consulta popular sobre la privatización de la industria petrolera. ¿Y si este momento no se tratara de actuar, sino de pensar para transformar, primero el horizonte de la izquierda y luego el del país?

Los llamados a la acción urgente y aun las esperanzas de un estallido de descontento no tienen su base

únicamente en el reflejo de responder las invectivas que el gobierno recetó, una tras otra; parten de un diagnóstico del todo equivocado que sostiene que el régimen neoliberal es absolutamente impopular, y la izquierda, como corriente de pensamiento, es hegemónica. El ejemplo más acabado de este diagnóstico es el de John Ackerman, que sostuvo hasta hace un año (*Proceso*, 2 de enero de 2013) que "la izquierda impone las coordenadas del debate político nacional", mientras la derecha atraviesa una crisis de identidad, contrastando con la cabal salud del pensamiento crítico y su invaluable hegemonía. Sin embargo, ya desde entonces era evidente que las cosas estaban más bien al revés: la izquierda no conducía ni intelectual ni moralmente a la sociedad mexicana. Menos lo hace ahora. Desde entonces, era evidente que Enrique Peña es uno de los presidentes de los últimos tiempos que tiene más condiciones a su favor para ejercer el poder.

Expondré abajo algunos argumentos al respecto.

El régimen político que Salinas inauguró es hoy más estable que nunca, por las siguientes razones: Peña ha logrado mantener unida la élite tecnocrática neoliberal, sin enfrentamientos o fracturas como las del salinismo, zedillismo y panismo; el Pacto por México generó una unidad ficticia, simbólica y artificial –pero unidad al fin–, que sirvió para establecer como anormales, extremistas, recalcitrantes y amenazantes a quienes se colocaran en oposición a "las reformas que México necesita"; asimismo, la institución presidencial adquirió una funcionalidad que parecía haber perdido durante los gobiernos del PAN. Sin mayoría legislativa, sus propuestas fueron respaldadas por importantes sectores del PAN y el PRD. La izquierda pactista, autodenominada responsable, finalmente fustigó la privatización del petróleo y abandonó el Pacto, pero entonces cayó en su trampa: puede verse como parte de los anormales, radicales, extremistas, recalcitrantes y amenazantes enemigos de las "reformas que México necesita", o bien, como oportunistas que se acercan a las banderas de la izquierda, de dientes para afuera, cuando se anuncia la tormenta.

Hay una base social conservadora, silenciosa, pero hegemónica. En la elección, los partidos de derecha (PRI-Verde, PAN, Panal) obtuvieron en su conjunto 65.89 por ciento de los votos. Aunque millones de ellos hubieran sido comprados –votos,



además, de personas *sin legado* a las que la izquierda no supo incluir, como señala Francisco Martínez en esta misma revista–, un bloque social conservador mayoritario expresó su apoyo al PRI y al neoliberalismo. Este apoyo quizá está más fundado en la resignación de que las cosas no pueden cambiar, que en la impresión de que deben seguir como están. Si, con la "guerra contra el narco como telón", solo una minoría ha pugnado por sacudirse la dominación de la tecnocracia neoliberal, podemos concluir que el caos aparente de la actualidad es la paz neoliberal y que no está amenazada.

Tras estas evidencias, que se hicieron incontestables con la aprobación de la reforma constitucional en materia energética, Ackerman hizo girar este diagnóstico y avanzó en la dirección correcta: ahora habla de derrota histórica y muerte de la (vieja) izquierda. Pero regresa al voluntarismo: Dice que muy pocos le creen a Peña Nieto y que solo hace falta articular y organizar la esperanza del amanecer (*Proceso*, 12 de enero de 2014).

A la inversa, sostengo que este no es un momento para volcarse a la acción, sino para pensar estratégicamente. El razonamiento que anima lo que digo es el siguiente: 1) la movilización traerá

Hay una base social conservadora, silenciosa, pero hegemónica. En la elección, los partidos de derecha (PRI-Verde, PAN, Panal) obtuvieron en su conjunto 65.89 por ciento de los votos. Aunque millones de ellos hubieran sido comprados –votos, además, de personas sin legado a las que la izquierda no supo incluir.

más frustración, pues echar atrás las reformas es más improbable de lo que era detenerlas, para lo que evidentemente no bastó la fuerza social de la oposición; 2) la frustración, a su vez, traerá hiperactividad marginal (¿rabia anarquista, por ejemplo, como ellos mismos la definen?), o radicalización como algunos le llaman equivocadamente; 3) la agitación, máxime si es violenta, de grupos marginales hiperactivos, ultras, puede generar un corrimiento social hacia el conservadurismo

Lo primero es asumir la derrota. Lo segundo, pensarla y digerirla. Lo tercero es crear para la acción. Los momentos de la derrota a veces son propicios para pensar y planificar.

Creo que la peor equivocación, y ya lo vio España promoviendo sin querer a Rajoy y el agravamiento de la crisis, es entregarnos al espontaneísmo e inmediatismo de la protesta.

¿Larga noche?

Tres momentos simbólicos, exclusivamente por su carga de significado, pueden ayudar a entender la caída de la izquierda mexicana en 2013: la firma del Pacto por México, la muerte de Arnoldo Martínez Verdugo y el infarto que sufrió Andrés Manuel López Obrador. El Pacto significa el punto más alto del régimen tecnocrático neoliberal, la muerte de Arnoldo simboliza el extravío ideológico y el infarto de Andrés Manuel, la incertidumbre del futuro.

La quinta columna o el pacto de rendición

Es verdad que la izquierda debe tener un programa para gobernar el presente y para introducir gradualmente cambios legales que propicien mejoras para la vida de las mayorías. Si esta hubiera sido la lógica de quienes firmaron el Pacto (evidentemente no lo fue), y su propósito el de llevar adelante reivindicaciones planteadas añejamente por la izquierda (impuestos progresivos o regulación más estricta en materia de telecomunicaciones), su estrategia habría sido suicida y ciega, por no advertir que aunque el Pacto generara condiciones de posibilidad para cambios necesarios y que podrían ser benéficos (como los ya mencionados), lo hacía en tanto eran necesarios para obtener la fuerza y la legitimidad que diera impulso al neoliberalismo para su consolidación definitiva, fortaleciera al presidente y a su partido.

Este riesgo no pudo pasar desapercibido para los chuchos y sus aliados. En los hechos, conscientemente hicieron que se renunciara a lo más por lo menos, que el centro político se corriera hacia la derecha. En una sola frase: entregaron la industria petrolera nacional –con escasas posibilidades de revertir la decisión– y sacrificaron las posibilidades de resistencia por un año de impuestos un poco menos regresivos. Buen negocio.

Por eso, la primera consideración que debe hacerse es sobre los límites de la unidad de las izquierdas. La mal llamada Nueva izquierda (los chuchos) terminó por desprestigiarse y demostrar que en política, origen puede ser destino. La "izquierda" que vino de los partidos paraestatales

confirmó su vocación: llevar los proyectos igualitaristas a la derrota y negociar monedas a cambio de los jirones. Pero, ¿cómo se podría depurar la izquierda sin que una fracción se erija en gran juez de coherencia? Se antoja difícil, si no imposible, que un bloque se agregue, excluyendo a los elementos disgregadores, sin otro interés que el desarrollo político de las izquierdas.

Hay un camino que parece viable y que está establecido en la mayoría de los partidos políticos: aquellos quienes traicionen la declaración de principios y el programa del partido deberán expulsarse. No obstante, esto haría, probablemente, que la mayoría del PRD tuviera que abandonar las filas del instituto, pues casi nadie defiende en los hechos el socialismo democrático que en sus documentos básicos postulan, lo que nos lleva a la siguiente consideración: la izquierda debe reformarse para contemporizar con sus militantes, ofreciéndoles una ideología que pueda ser a la vez coherente y vigente. Urge, pues hace tiempo que se abandonaron estas tareas en el debate público.

En un ensayo en *Nexos* (abril, 2002), Luis Salazar se preguntó cuándo es que se jodió la izquierda. En él repasa las derrotas, destacando las que sobrevinieron a 1968, pero también las fortalezas de una izquierda que alcanzó momentos sobresalientes en las dos legislaturas en que el PSUM tuvo presencia en la Cámara de Diputados. El objetivo general estaba claro y los objetivos específicos se debatían apasionadamente; el resultado es que las bancadas pesumistas aportaron y destacaron. Tímidamente, Salazar Carrión encuentra el quiebre de las izquierdas en el movimiento universitario de 1989 y en el surgimiento del EZLN y la "cursilería victimista que encuentra en los campesinos de Atenco a sus mejores representantes". Discrepo. Las izquierdas mexicanas se jodieron cuando abandonaron el socialismo, independientemente de las contribuciones del CEU de la huelga universitaria de 1989 y el Ejército Zapatista. Silenciosamente, perdieron la batalla del lenguaje y adoptaron el léxico del liberalismo, si no es que este fue el que adoptó a los antiguos socialistas.

El extravío ideológico y la generación derrotada

Esta segunda consideración consiste en replantear la relación de las izquierdas, especialmente las partidistas, con la teoría política. El último dirigente que impulsó seriamente esta reflexión, desde la tradición

socialista, fue Arnoldo Martínez Verdugo. Después de entonces, tras el abandono del socialismo, la discusión de las izquierdas se ha disuelto en una constelación mal articulada de temas, con pocos hilos conductores. No se ve quién, desde los partidos, pueda impulsar hoy una iniciativa cohesiva similar a la de Martínez Verdugo. La discusión, sin embargo, da señales de vida de vez en cuando. En la edición de diciembre del año pasado de la revista *Nexos*, se discute el tema a la luz del texto "La perspectiva socialista", de Carlos Pereyra; en todos los ensayos al respecto, se subestima un punto fundamental de su planteamiento: la democracia, aunque debía aceptarse como un elemento propio de la izquierda, no debía verse separado ni contrapuesto a la justicia social y al socialismo. La izquierda, entonces, debía luchar por *ambas cosas a la vez*, democracia y socialismo, lo que, en definitiva, no sucedió.

La mayoría de los compañeros de lucha de Pereyra abrazaron, quizá sin notarlo, el etapismo que este detestaba: parecieron inclinarse por la democratización en un primer momento, dejando la justicia social como asignatura pendiente (¿Para cuando las condiciones objetivas lo permitieran?). Cambiaron su militancia socialista por una militancia por la democracia y la legalidad existente, aun cuando el gobierno estuviera acostumbrado a violarla en detrimento de los opositores.

La pregunta es ¿Dónde están aquellos orgullosos intelectuales militantes del PSUM y el socialismo democrático que participaron de las grandes definiciones de objetivos de la izquierda? Después de reivindicarse como demócratas y devotos de la legalidad, algunos terminaron como asesores y hasta informantes de la Secretaría de Gobernación. Otros, entonces legalistas, todavía entregan mensajes del EZLN a la prensa nacional. Varios más institucionalizaron su entusiasmo por la transición democrática. (El régimen atentó este año incluso contra los intereses formalistas de estos, al aprobar una reforma política sin pies ni cabeza). En fin, muchos renunciaron, otros se adaptaron, pocos resistieron, resisten. Todos perdieron, en el objetivo de edificar un país más justo y aun en el de conservar los elementos progresistas de la Constitución de 1917.

Quizá deberíamos reabrir el debate de los grandes objetivos donde lo

La democracia, aunque debía aceptarse como un elemento propio de la izquierda, no debía verse separado ni contrapuesto a la justicia social y al socialismo. La izquierda, entonces, debía luchar por ambas cosas a la vez, democracia y socialismo, lo que, en definitiva, no sucedió.

dejaron. Esta discusión, ideológica, debe estar orientada a profundizar el anclaje de la izquierda en sus dos objetivos principales, entreverados, inalterables: la tendencia al igualitarismo y la reivindicación de la no-dominación. La discusión podría dar luz sobre una propuesta de régimen y gobierno.

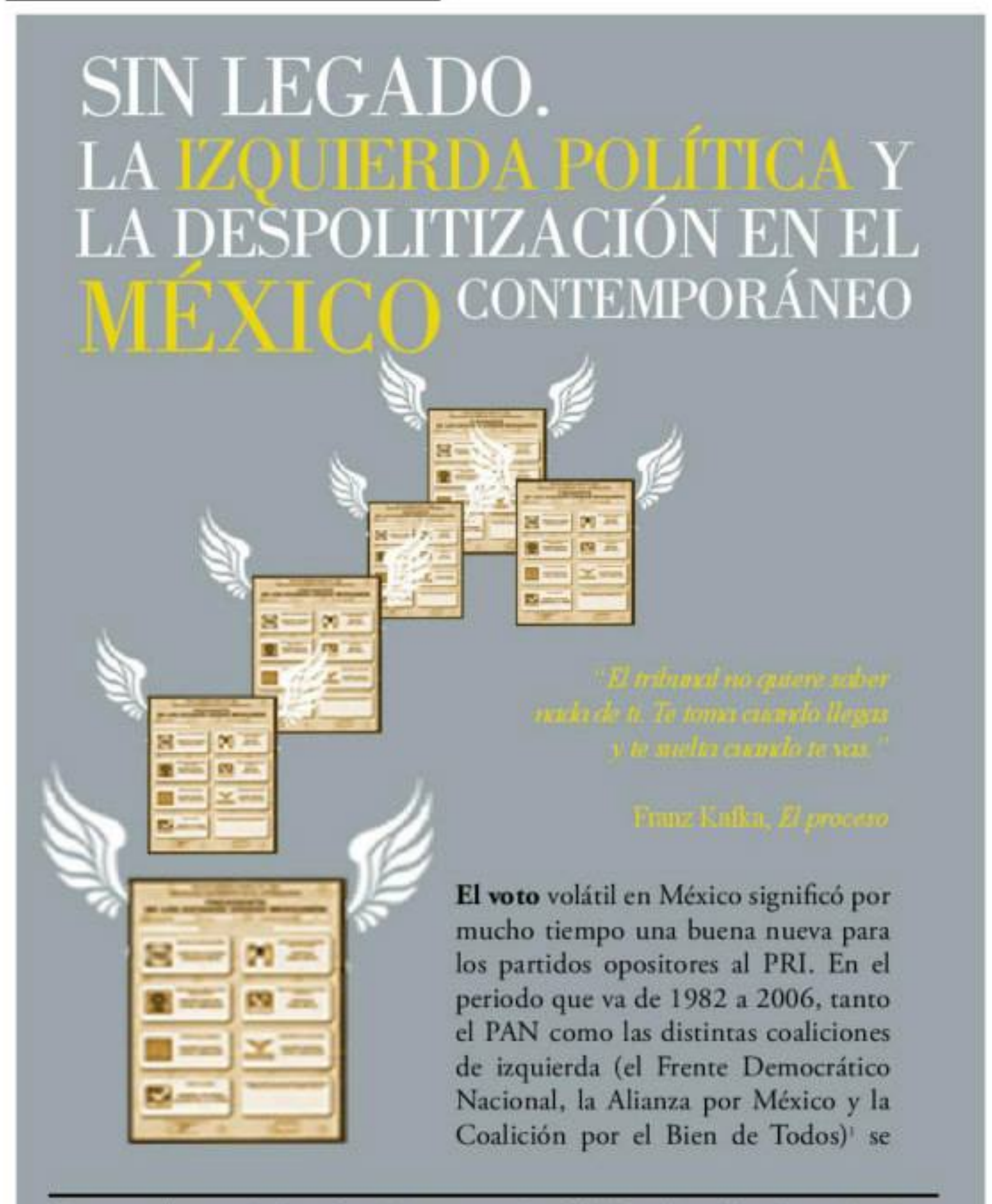
Más valdría que elementos típicos de la teoría política de izquierdas, como el vilipendiado vanguardismo y las utopías revolucionarias (quizá en un sentido no violento, como el que reivindicaba el mismo Pereyra), se tomaran en cuenta. El vanguardismo, más allá de lo que sofisticados teóricos y enardecidos entusiastas de la democracia consideran, no es una estrategia política soberbia, es una necesidad del momento actual: la estructura demográfica exige que alguien se ponga en la primera línea de batalla de los millones de jóvenes que no tuvieron acceso a la educación y que son la presa natural del trabajo precario que el neoliberalismo triunfante utilizará como combustible para ofrecer algún resultado en términos económicos. Paradójicamente, las voces antivanguardistas campean incluso en espacios que de hecho funcionan como una vanguardia.

Por si la situación no fuera mala, López Obrador, el dirigente más popular en la historia de las izquierdas mexicanas, enfrenta signos de agotamiento que no pueden ignorarse. La sola hipótesis de su ausencia, debido al infarto que sufrió, hizo aparecer al Movimiento de Regeneración Nacional como sostenido en pies de barro. Aunque el caudillismo no es un proceso condenable por sí mismo, debe atenderse la falta de elementos aglutinadores en el seno del progresismo.

Para pensar en alumbrar la oscuridad, la izquierda debe deshacerse de la corrección política acrítica y hacerse cargo de que está en el hoyo: extraviada ideológicamente, dirigida por una generación derrotada y sin una estrategia contrahegemónica. Poca cosa ■

FRANCISCO N. MARTÍNEZ AVIÑA

SIN LEGADO. LA IZQUIERDA POLÍTICA Y LA DESPOLITIZACIÓN EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO



"El tribunal no quiere saber nada de ti. Te toma cuando llegas y te suelta cuando te vas."

Franz Kafka, *El proceso*

El voto volátil en México significó por mucho tiempo una buena nueva para los partidos opositores al PRI. En el periodo que va de 1982 a 2006, tanto el PAN como las distintas coaliciones de izquierda (el Frente Democrático Nacional, la Alianza por México y la Coalición por el Bien de Todos)[1] se

[1] Hay que recordar que con la reforma electoral de 1993 se puso tal cantidad de obstáculos para la conformación de coaliciones entre partidos, que los diferentes partidos políticos (incluidos evidentemente los de izquierda) prefirieron marchar en solitario a las elecciones de 1994. Aunque las reformas de 1996 conservaron muchos de estos obstáculos (referidos sobre todo a la necesidad de presentar programas y estatutos compartidos), en el año 2000 tanto la derecha como la izquierda formaron coaliciones: la Alianza por el Cambio (PAN y PVEM) y la Alianza por México (PRD, PT, CD, PSN y PAS).

vieron beneficiados, alternativamente, por la reducción progresiva en la captación de votos del partido tricolor en la elección presidencial. Sin tomar en cuenta la elección de 1988, las dos elecciones más competidas de este período fueron las de 2000 y 2006; en ellas, el porcentaje de volatilidad del voto siempre fue superior al margen de diferencia entre el ganador de la elección y el segundo lugar, lo cual significa que, en buena medida, los votos volátiles fueron decisivos en el resultado final de dichos procesos electorales. La elección de 2012 no fue la excepción, salvo que, en este caso, el voto volátil favoreció al Revolucionario Institucional, en detrimento especialmente del PAN.

Los factores que influyen en dicha volatilidad pueden ser de muy diversa índole, pero pienso que existen cuando menos tres grandes motivaciones para que los votantes cambien su preferencia electoral de una votación a la siguiente: el descontento que sienten respecto del partido o candidato por el que votaron la primera vez (descontento que puede llegar a traducirse en un rechazo por todas las opciones y, en el plano electoral, la consecuente anulación del voto), el convencimiento de que es mejor votar por un candidato que tiene posibilidades reales de ganar que votar por el candidato que uno preferiría, pero que no parece tener buenas probabilidades de triunfo (lo que se conoce como voto útil), o bien, el aseguramiento de algún beneficio inmediato según se vote por un partido o candidato determinados (en una palabra, la compra del voto). Estas condiciones no son excluyentes (pues se pueden dar a la vez) ni exhaustivas (pues puede haber otra serie de condiciones para que los votantes cambien de opción de una elección a otra).

El interés de mi artículo es reflexionar sobre las relaciones que podría establecer la izquierda en México con el conjunto de gente que se ve motivada a cambiar su voto debido a la tercera de las condiciones arriba mencionadas: la compra del voto. Lo que intentaré argumentar es que son ellos, en mayor medida incluso que quienes no van a votar, quienes no habitan un mundo político, en tanto sus prácticas cotidianas no conservan como horizonte de sentido la configuración de un modo de vivir en común. Me parece que este tema no debe ser visto solo desde un punto de vista estratégico por la izquierda (cuántos votantes son y cómo obtenemos sus votos o los disuadimos de votar por el contrincante), sino que atañe al corazón mismo de lo que le confiere su identidad, es decir, de lo que marca su diferencia respecto de la derecha.

Si bien es cierto que la izquierda política en México (y en cualquier parte del planeta) es parte de un legado histórico de valores, prácticas y tradiciones que

motivan ampliamente el curso de sus acciones presentes y que permiten anticipar en alguna medida el de sus acciones futuras, quisiera plantear en este espacio la hipótesis de que esa gente sin mundo político, como la he denominado, es a la par carente de un legado histórico que la determine. No pertenecen ni a la izquierda ni a la derecha, sino que se sitúan más allá de la línea que enmarca dicha polarización; la nacionalidad, como todo otro atributo de pertenencia política, les puede ser irrelevante.

Pero esta carencia (de patria, de colores, etcétera) puede resultar fecunda para una reflexión desde la izquierda que piense lo que Alberto Moreiras, un teórico político español, denomina como des-legación: ya que todo legado implica de fondo algo que no pertenece a dicho legado, todo legado es constitutivamente excluyente en algún sentido. ¿Cómo impedir, pues, que el legado de la izquierda, que mucho se afana en resguardar, no se traduzca en el sacrificio de un resto que no le pertenece? O para ponerlo en términos más sencillos, ¿cómo impedir que el pensamiento y las prácticas de la izquierda en México sean excluyentes en un sentido fuerte y, de ese mismo modo, antidemocráticas? ¿Qué relación debe haber entre la izquierda y la gente sin legado? Estas son, en definitiva, las preguntas que motivan el presente artículo. Pero vamos por partes.

Las cifras

Más arriba mencioné que me interesaba reflexionar sobre el papel de cierto tipo de votantes flotantes más que del de los no votantes. Esto merece una explicación. Aunque es verdad que quienes no acuden a depositar su voto en las urnas pueden tener un desencanto (o un simple desinterés) generalizado respecto de las prácticas políticas actuales y, en ese sentido, se autosubstraen cuando menos de la participación en la esfera política institucionalizada (pues el desencanto puede conducir a otras formas de participación política extra-institucionales, como marchas de protesta, elaboración de manifiestos, etcétera), el caso de quienes venden su voto adquiere una especificidad de otro género.

Las dos elecciones más competidas de este período fueron las de 2000 y 2006; en ellas, el porcentaje de volatilidad del voto siempre fue superior al margen de diferencia entre el ganador de la elección y el segundo lugar, lo cual significa que, en buena medida, los votos volátiles fueron decisivos en el resultado final de dichos procesos electorales.

La venta del voto, en cualquier modalidad, implica una relación estratégica con quien lo compra. Para retomar una idea del filósofo italiano Giorgio Agamben, los votantes flotantes que intercambian su voto por algún tipo de beneficio particular inmediato pueden ser caracterizados como aquellos a quienes se incluye (con su voto) para continuar excluyéndolos de la vida política en común. Por un lado, esta condición puede deberse a las formas de despolitización de la vida cotidiana en las grandes ciudades: hay quienes están demasiado ocupados con sus propios asuntos personales para que poco o nada les importe lo que ocurra en la esfera política, así que un ingreso extra (o cualquier otro tipo de beneficio particularizado) no está de más. Pero existe otra figura de ciudadano[2] cuya despolitización y a la vez la venta de su voto se pueden deber más bien a su condición depauperada: quien no tiene el ingreso económico para sostenerse holgadamente o quien, en el caso de estar en una situación de pobreza extrema, tiene difícilmente algo para comer, probablemente no pensará demasiado en quién será su próximo presidente o representante distrital. Y 500 pesos o la promesa de inclusión o permanencia en algún programa asistencial pueden ser más que suficientes para comprar su voto. Veamos algunos números.

Como mencioné antes, las elecciones presidenciales de 2000, 2006 y 2012 fueron altamente competitivas. En el año 2000, el margen de triunfo de Acción Nacional sobre el PRI fue de 6.56 por ciento, mientras que en 2006 prevaleció sobre la coalición de los partidos de izquierda solamente por 0.58 por ciento, de acuerdo a los resultados provistos por el IFE. El PRI, por su parte, ganó las últimas elecciones con un margen de 6.61 por ciento sobre la coalición encabezada nuevamente por Andrés Manuel López Obrador. En las tres elecciones, el porcentaje de volatilidad del voto siempre estuvo por arriba de los quince puntos (en 2006 fue de 20.23 por ciento respecto de la elección presidencial anterior, el segundo porcentaje de volatilidad más alto desde la reforma político-electoral de 1977, superado únicamente por la

[2] Utilizo aquí la palabra ciudadano en el sentido mínimo que denota a alguien que cuenta con una credencial de elector vigente.

elección de 1988, en la que el índice de volatilidad fue del 24.51 por ciento).

El cambio de preferencias partidarias de una elección a otra fue, por tanto, determinante para decidir el resultado final de cada una. Pero, ¿existen elementos suficientes para suponer que la compra de votos fue el factor principal que contribuyó a dichas modificaciones? Es pertinente referir esta pregunta principalmente al caso de la elección de 2012, puesto que gran parte del desconocimiento de los resultados finales de la votación por parte de AMLO se concentraron en dicha temática. Tal como ha sostenido José Antonio Crespo, los mecanismos que garantizan el secreto del voto en la inmensa mayoría de los lugares de votación hace imposible comprobar que los votos presumiblemente comprados (aun cuando exista evidencia de dádivas por parte de agentes de algún partido) se traduzcan en votos efectivamente comprados. Ninguna de las pruebas aportadas por el Movimiento Progresista en 2012 parece refutar este razonamiento. (Ojo: no estoy diciendo que, por ejemplo, el caso de las tarjetas Monex haya sido un puro invento de los partidos opositores al PRI con el fin de descalificarlo. Lo que digo es que, si no es posible comprobar que aquellos que supuestamente recibieron dinero por parte del PRI, votaron efectivamente por este partido, entonces no hay manera de saber realmente cuál es el impacto de la compra del voto en el resultado final de la elección.)

Sin embargo, la compra directa del voto no es el único modo de influir en la preferencia de los electores. Como se sabe, el formato más común del clientelismo es el uso de los programas asistenciales dirigidos hacia los estratos más pobres de la población. Un estudio realizado por investigadores del centro de análisis de políticas públicas, México Evalúa, en conjunto con las universidades de Stanford y de California en San Diego, demuestra que los lugares en donde los programas Oportunidades y Seguro Popular tuvieron un mayor impacto y difusión, ahí los votantes más marginados tuvieron siempre una preferencia muy marcada por Josefina Vázquez Mota, salvo en los estados gobernados por el PRI, donde de

todos modos la candidata del blanquiazul compitió de tú a tú con Enrique Peña Nieto por el voto de los más pobres. Por raro que parezca, el mismo estudio arroja que este grupo de población dejó a AMLO como tercera opción electoral en casi todos los estados, salvo aquellos gobernados por el PRD, en los cuales el candidato de las izquierdas pudo competir con Peña Nieto, pero nunca con Vázquez Mota.

Hay dos cosas que resultan interesantes de todo lo anterior. En primer lugar, si tomamos en cuenta que en la elección de 2012 la candidata del PAN fue la gran beneficiaria (electoralmente) de los programas asistenciales del gobierno, el hecho de que terminara en el tercer lugar de la contienda parecería desmentir la proposición de que el intercambio de votos por beneficios particulares inmediatos tiene un peso fundamental en la volatilidad del voto; en otras palabras, si el PAN se vio ampliamente favorecido por el voto de los más pobres y, sin embargo, de 2006 a 2012 dicho partido perdió poco más de diez puntos porcentuales en la elección presidencial, entonces todo parecería indicar que la compra del voto (sobre todo en su formato clientelar tradicional) no tiene un peso definitivo en el resultado final de la votación.

El problema con este razonamiento es que no toma en cuenta la variable fundamental que exhibe el cambio en el comportamiento de los electores pobres, a saber: el partido que gobierna su estado. No es ningún secreto a voces que las tres fuerzas políticas partidarias del país se benefician electoralmente de los programas asistenciales, pero volver a ponerlo en el centro de la discusión nos reconduce a las preguntas-guía de mi artículo: ¿Cuál debería ser la relación entre la izquierda y esa gente que no habita un mundo político debido a sus difíciles condiciones de existencia? ¿Cuáles son los efectos que tiene, para la identidad de la propia izquierda, la puesta en práctica de métodos clientelares?

Más allá de preguntarme sobre los motivos del clientelismo en México o de ensayar algún tipo de salida al mismo, lo que deseo hacer es mostrar en qué sentido esta práctica pone de manifiesto un mecanismo de inclusión exclusiva o excluyente que debe ser tratado como un tema específicamente político por la izquierda, y no simplemente como un tema estratégico de ganancia o pérdida de votos.

Sin embargo, la compra directa del voto no es el único modo de influir en la preferencia de los electores. Como se sabe, el formato más común del clientelismo es el uso de los programas asistenciales dirigidos hacia los estratos más pobres de la población.

La igualdad de la izquierda

Es un error frecuente de muchas personas que se autodenominan de izquierda el pensar que es la gente "inculta" la que vota por la derecha, pero especialmente por el PRI. Aunque las estadísticas muestren que fue la izquierda la que captó principalmente los votos de la población con un mayor nivel educativo en la pasada elección presidencial (*La Jornada* 08/08/2012), esta misma izquierda llegaría a una conclusión política incorrecta si pensara que posee una superioridad intelectual sobre el resto de la población.

Al contrario de dicha actitud, la izquierda debe hacer valer a toda costa la igualdad de capacidades intelectuales de universitarios con amas de casa, obreros, personas del medio rural, etcétera (considero que este fue uno de los grandes aciertos del #YoSoy132: luchar contra la imagen de un pueblo mexicano ignorante, idiota, incapaz de tomar la palabra por sí mismo). Retomando en buena parte un planteamiento del filósofo francés Jacques Rancière, si la izquierda quiere buscar su diferencia específica respecto de la derecha tiene que ser por el lado de una verificación polémica de la igualdad de todos con todos. Ahí donde la derecha ve desigualdades sociales inevitables, pero atenuadas por una serie de libertades (de expresión, de reunión, de empresa), la izquierda ha de hacer valer la igualdad de palabra y de pensamiento de cualquiera con cualquiera, una igualdad que carcome cualquier "orden natural de las cosas".

Volviendo al tema de la compra de los votos, lo que exhibe la lógica de dicho mecanismo es la constitución de un sujeto al que se le posiciona tan pronto como útil e indispensable electoralmente, como insignificante e incapaz políticamente en un doble sentido: incapaz de participar de los asuntos comunes del Estado por su presumiblemente poco entendimiento de los temas políticos, pero incapaz también de hacer cualquier cosa para cambiar su situación.

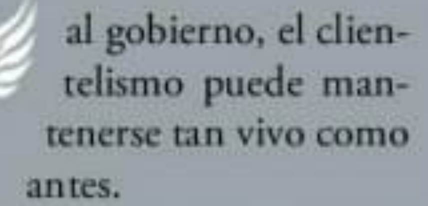
La oración que sirve de epígrafe a este artículo está tomada de un relato de Kafka en el que el personaje principal, Josef K., se encuentra inmerso en un proceso judicial del cual entiende muy

Aunque las estadísticas muestren que fue la izquierda la que captó principalmente los votos de la población con un mayor nivel educativo en la pasada elección presidencial (*La Jornada* 08/08/2012), esta misma izquierda llegaría a una conclusión política incorrecta si pensara que posee una superioridad intelectual sobre el resto de la población.

poco (tan poco que ni siquiera sabe los motivos de dicho proceso); la oración es de un sacerdote que le explica a K. la naturaleza del tribunal que lleva su caso, y pienso que una paráfrasis de la misma puede ejemplificar muy bien el estatuto de partidos y votantes en un esquema clientelar: los partidos políticos no quieren saber nada de ti, te toman cuando vienes y te dejan cuando te vas. De las urnas, se entiende. Lo que está en juego no es simplemente una carencia de condiciones para mejorar la cultura política del país; hay algo que es todavía más inquietante y que tiene que ver con el modo en que la izquierda política genera su identidad: si con el fin de obtener votos reduce a los votantes al lugar de incapacitados políticos, se acerca de este modo peligrosamente a la derecha, trazando con ella una línea entre quienes saben de los asuntos del gobierno y por eso pueden y deben mandar, y aquellos que, debido a su minoría de edad en estos asuntos, tienen sin más que obedecer.

Esta línea no se dibuja únicamente aprobando un determinado número de leyes, sino que se concreta en el acto mismo de intercambiar beneficios particulares por votos. La conclusión de este artículo parecería ser obvia y, por eso mismo, fútil: el clientelismo es malo y la izquierda debería abstenerse de practicarlo. Sin embargo, la obviedad de tal proposición parece quedar anulada por otra "obviedad" predominante en el discurso de mucha gente de izquierda: las prácticas clientelares no quedarán erradicadas hasta que la izquierda llegue al gobierno; las letras chiquitas que aparecen bajo este enunciado son las siguientes: para llegar al poder es probable (muy probable) que se necesite recurrir a dicho clientelismo, ni modo.

Lo que he intentado argumentar es que sostener la segunda proposición coloca a la izquierda más a la derecha de lo que le gustaría tener que admitir, pues no se trata únicamente de una cuestión estratégica de ganancia de votos, sino de una cuestión específicamente política de constitución de sujetos excluidos en el acto, sin mencionar los estudios empíricos y las abundantes notas periodísticas que ponen en evidencia que aunque la izquierda llegue



al gobierno, el clientelismo puede mantenerse tan vivo como antes.

Por eso, pensar que todas las victorias políticas pasan por el triunfo o la derrota en las urnas, limita la visión y las formas de acción y pensamiento de la izquierda. Aunque sea verdad que las transformaciones más importantes en cuanto a las condiciones de exclusión política pasan por el gobierno, y si bien es cierto que los votos flotantes significan la posibilidad del triunfo, como ha quedado claro al menos en las tres últimas elecciones presidenciales, ganar dichos votos a toda costa no debe ser la principal preocupación de la izquierda. Suena trillado, pero aquí el medio importa tanto como el fin, pues en ese medio es donde la izquierda puede (o no) dar las primeras pinceladas de un mundo diferente. Y es en esas pinceladas donde, en nombre de la igualdad de cualquiera con cualquiera, puede poner en escena la existencia de un mundo político común no excluyente.

Bibliografía

-AGAMBEN, Giorgio, Homo sacer. *El poder soberano y la nuda vida*, Pre-textos, Valencia, 2010.

-CRESPO, José Antonio, "2012: el voto de la izquierda", *Desacatos*, núm. 42, mayo-agosto, 2013, pp. 103-120.

-DÍAZ CAYEROS, Alberto, Beatriz Magaloni, Jorge Olarte y Edgar Franco, *La geografía electoral de 2012*, Center for U.S.-Mexican Studies-University of California-San Diego, Program on Poverty and Gobernance- Stanford University, México Evalúa, México, 2012, <http://iis-db.stanford.edu/res/3016/cf11d6_MEX_EVA-BRO-GEO_ELE2012.pdf>, 12 de enero de 2014.

-MOREIRAS, Alberto, *Línea de sombra. El no sujeto de lo político*, Palinodia, Santiago de Chile, 2006.

-RAMÍREZ, Manuel, "La distribución del voto en las entidades federativas. Análisis sobre las elecciones presidenciales en México, 1988-2006", *El Cotidiano*, vol. 21, núm. 141, enero-febrero, 2007, pp. 17-30.

-RANCIÈRE, Jacques, *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*, Herder, Barcelona, 2011.

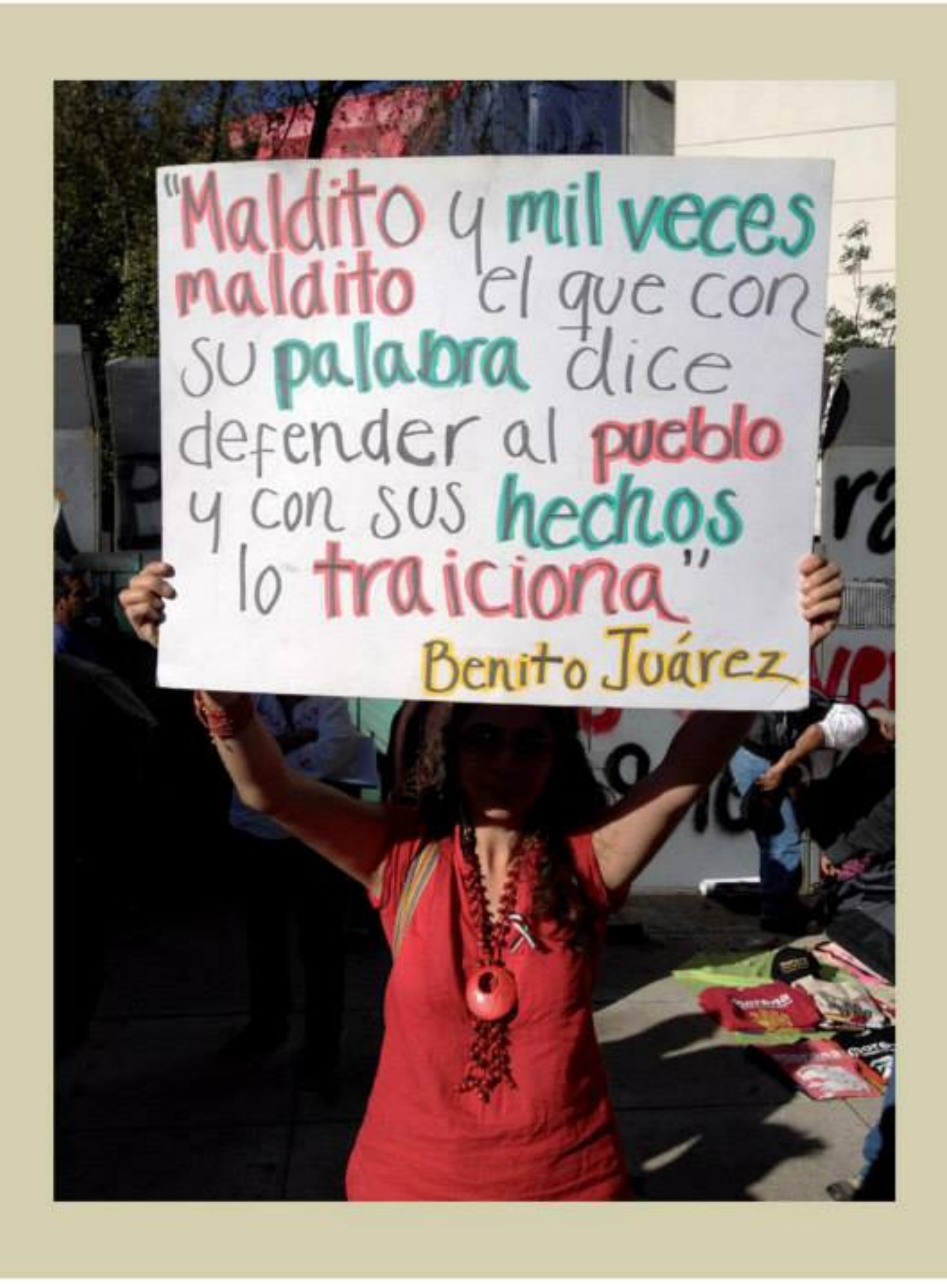
-IFE, *Atlas de Resultados Electorales Federales*, 1991-2012, <http://siceef.ife.org.mx/pef2012/SICEEF2012.html#>, 10 de enero de 2014

FRANCISCO FRAGOSO

LAS VOCES EN EL MURO DEL "GUETO" LEGISLATIVO

La historia ubicará a cada quién en su lugar. En diciembre de 2013, en el Congreso de la Unión, a la vieja usanza de la peor práctica legislativa, de levantar la mano sin atender ningún razonamiento, legisladores del PRI, el PAN, el Partido Verde y Nueva Alianza, cerraron un ciclo de reformas que desmantelaron los principios básicos de nuestra Constitución, empeñando la soberanía del país, al entregar a empresas extranjeras voraces, el más preciado de los bienes de la nación: el petróleo.

La instalación de cercos policiacos, apoyados por un muro metálico de aproximadamente tres metros de altura, que cercaron las instalaciones del Senado y posteriormente de la Cámara de Diputados, segregaron al Parlamento de la sociedad.

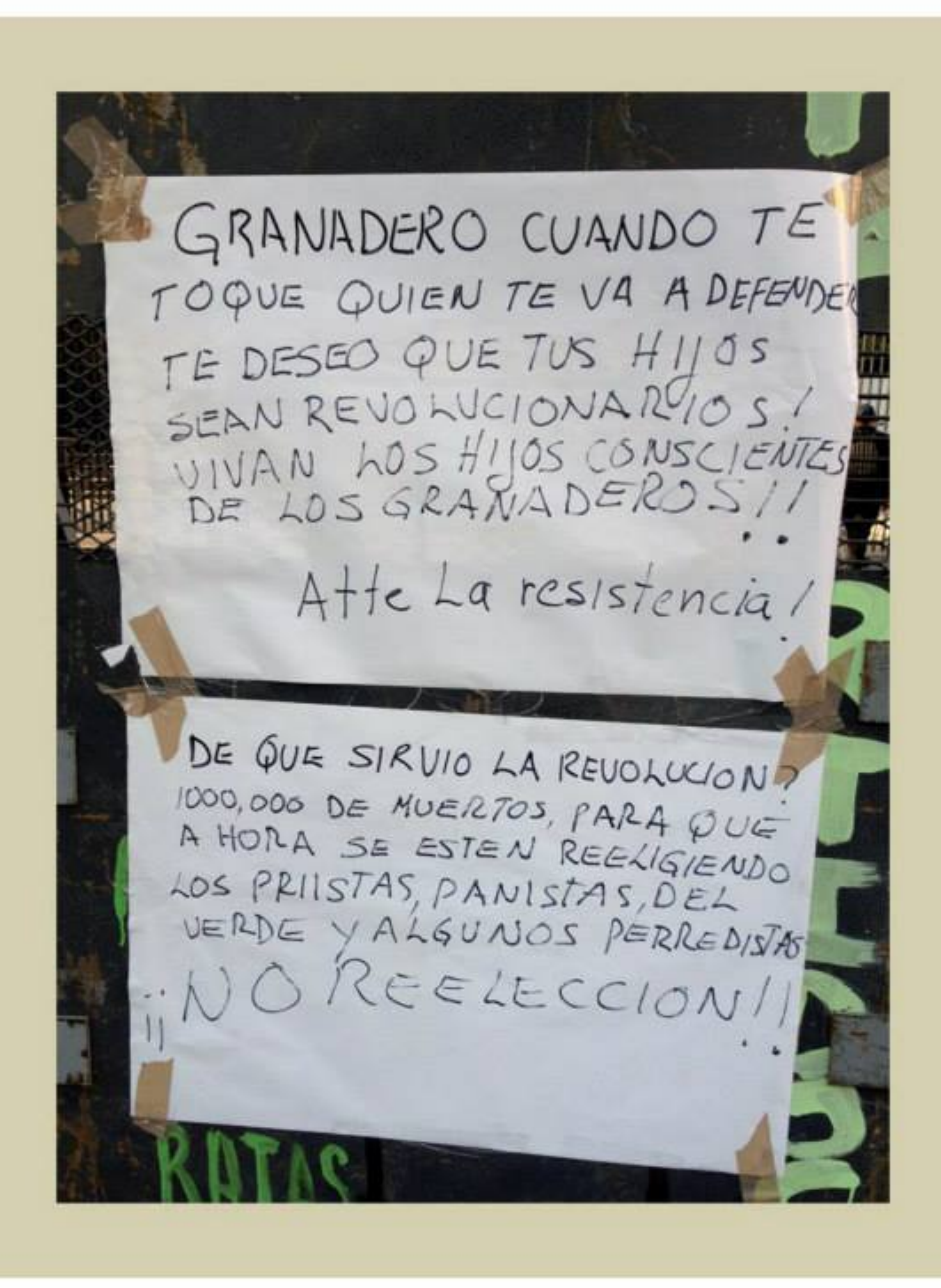

"Maldito y mil veces maldito el que con su palabra dice defender al pueblo y con sus hechos lo traiciona"
Benito Juárez



Este muro se convirtió en un espacio de expresión ciudadana, plasmando consignas en contra de esta regresiva enmienda constitucional. A lo largo de los días de un debate sin respuesta, los conscientes golpearon de manera continua y con diversos objetos el muro metálico provocando un ruido ensordecedor. Los manifestantes se toparon, al igual que los legisladores de la oposición, con los oídos sordos del poder.


MÉXICO
DESPIERTA
MEXICO
"TE ENGAÑAN"


NO ME
CHINGUES
MI FUTURO


GRANADERO CUANDO TE
TOQUE QUIEN TE VA A DEFENDER
TE DESEO QUE TUS HIJOS
SEAN REVOLUCIONARIOS!
VIVAN LOS HIJOS CONSCIENTES
DE LOS GRANADEROS!!
Atte La resistencia!
DE QUE SIRVIO LA REVOLUCION?
1000,000 DE MUERTOS, PARA QUE
A HORA SE ESTEN REELIGIENDO
LOS PRIISTAS, PANISTAS, DEL
VERDE Y ALGUNOS PERREDISTAS
¡¡NO REELECCION!!
RATAS


¡CUIDADO!
CERCO
SANITARIO
PLAGA DE
RATAS


RECLUSORIO
DELINCUENTES
PELIGROSOS
"NO HAY
VISITAS"
Cuando se lee
CONFUCIO

FOTORREPORTAJE: LAS VOCES EN EL MURO DEL "GUETO" LEGISLATIVO




NO VENDIMOS EL PETRÓLEO... ¡LO REMATAMOS!


Estos so
Los que
NOS
ROBAN!


Si Cárdenas
viviera...
otro gallo
les cantaría
Y el Copete


BASTA
EL PETRÓLEO ES DE TODOS
Compromisos cumplidos por Peña
Mi compromiso es dejarte sin:
* Educación pública y gratuita
* Playas públicas
* Derechos laborales
* Derecho a la salud pública
* Petroleo
MAGDALENA ROBLES
ASOCIADA SENIOR
HAMBRE
NEGOCIO Y
NEPOTISMO
ROSARIO ROBLES
SEDESOL
En defensa de nuestra Soberania nacional somos millones los que lo defendemos
¡Diputados Senadores no nos representan y son unos mandilones del poder!
¡que verguenza para mi País dan asco!
"Sin buenos gobernantes, la nación fracasa; con muchos consejeros puede salvarse."
Proverbios 11:14


NINGUNA
REJA
HABLA
DE
DIÁLOGO

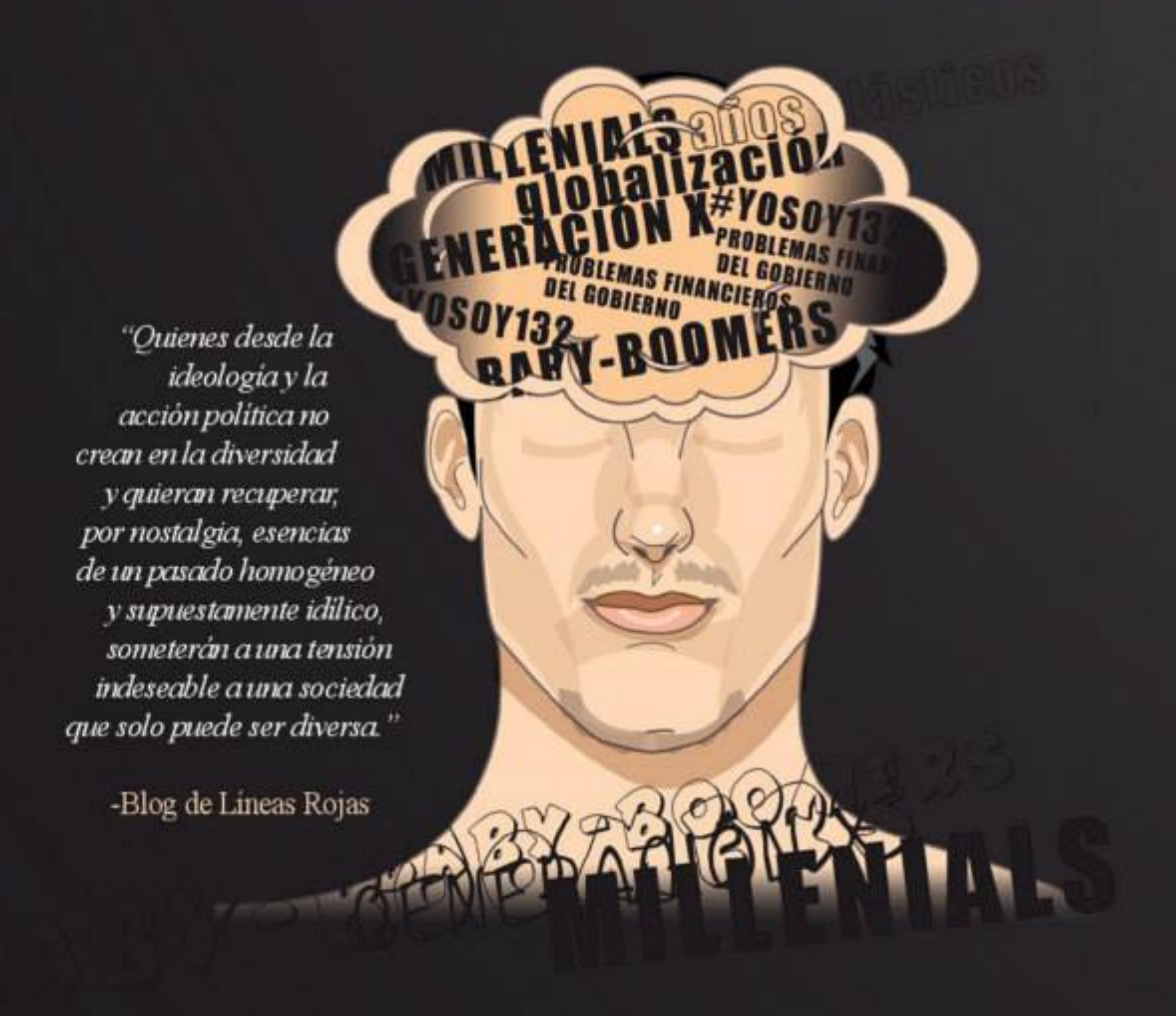

STA LA VICTORIA
PRIISTAS Y PANISTAS
¡¡YA DEJEN
DE ROBAR
AL PUEBLO !!
DTO. 39 LA PAZ


POR
JOTO
cuidado
CON LOS


¿A QUIEN
CUIDAN
LOS POLICIAS?
A LOS
¡DELINCUENTES!

ARAM BARRA

LA OPOSICIÓN POLÍTICA MEXICANA, UN DISCURSO VACÍO Y SIN SENTIDO



"Quienes desde la ideología y la acción política no crean en la diversidad y quieran recuperar, por nostalgia, esencias de un pasado homogéneo y supuestamente idílico, someterán a una tensión indeseable a una sociedad que solo puede ser diversa."

-Blog de Líneas Rojas

La nueva generación política de México es diversa, pero sufre de problemas comunes, compartidos. Ante ese contexto no existe hoy una respuesta política que movilice las opiniones y voluntades de las y los mexicanos. No existe solidaridad, no existen lugares públicos de encuentro. El debate y discurso político es vacío y sin sentido.

Desde la alternancia en el poder ejecutivo de México, la oposición se ha centrado en responderle a la derecha: "cualquier cosa que tú hagas, nosotros podemos hacerla mejor". En lugar de preparar opciones político-programáticas para el futuro, los socialistas han intentado hacer exactamente lo mismo que la derecha.

A su vez, los socialdemócratas alrededor del mundo han vaciado de contenido su discurso político. José Saramago lo expresa de manera cruel y brutal al decir que "En cierto momento, el movimiento [socialdemócrata] representaba algunas de las mayores esperanzas de la humanidad, pero con el paso del tiempo ha dejado de jugar ese papel."

En este contexto se desenvuelven todas las discusiones políticas en torno a las llamadas reformas del Estado mexicano. En ese terreno se encuentran añejas fuerzas y posiciones anquilosadas en cómodos cotos de poder. Las nuevas generaciones políticas no se sienten representadas y se manifiestan como la antigua oposición lo hizo en su tiempo.

Es justamente aquí, sin embargo, que encontramos uno de los obstáculos más grandes y relevantes para México: ¿Son las formas de ayer útiles para resolver los problemas de hoy? Y las respuestas políticas, ¿son aún válidas? ¿Es posible vencer nuestras diferencias y movilizarnos por una meta común que responda a nuestras necesidades?

Por "generación política" me refiero a algo en particular. Las encuestadoras dividen a los mexicanos en generaciones compuestas por intervalos de alrededor de 20 años: los *babyboomers* (nacidos a mediados de los años cuarenta a mediados de los sesenta); la *generación X* (nacidos a mediados de los sesenta a principios de los ochenta), los *millenials* o *generación Y* (nacidos a mediados de los ochenta hasta el 2000). Sin embargo, políticamente hablando, estas distinciones son arbitrarias.

Para el sociólogo Karl Mannheim, las generaciones nacen a partir de las disrupciones históricas. Es decir, las personas son influenciadas desproporcionadamente por los eventos que ocurren en sus vidas. Mientras están por salir de la adolescencia y hasta cerca de los 30 años de edad. Durante este periodo –mientras se independizan de sus padres y crean su propio hogar– los individuos tienen una mayor propensión a cambiar de ciudades, religiones, partidos políticos y marca de pasta de dientes.

En otras palabras, lo que define a una generación política es el pedazo particular de historia que a las personas de una generación les toca vivir durante sus años más plásticos. Por ejemplo, a las y los jóvenes mexicanos de hoy se les llama *millenials* porque entraron en sus años plásticos cuando estaba terminando el siglo XXI. Aunque ello no tiene ninguna relevancia política inherente *per se*, el cambio de siglo coincidió con una disrupción histórica genuina en México.

Al estrés económico que vivieron las generaciones jóvenes durante la era Salinas de Gortari-Zedillo, se le sumó una crisis institucional y de gobernabilidad durante el periodo en el que la generación política actual entró a su adultez. En un México lánguido de seguridad social y económica, las experiencias educativo-laborales de esta nueva generación han sido espantosas.

Quizás más importante es que ello no ha producido un punto de vista común entre la generación como había sucedido en otros tiempos. Por el contrario, los argumentos son distintos a los de otras generaciones, muchas veces sin respetar los límites ideológicos que se habían mantenido hasta ahora en la arena política. Los jóvenes de hoy tienen poca probabilidad de mantenerse en el marco de juego propuesto por la clase política en la era Gortari-Zedillo.

Sumado a las crisis económicas de la década de los noventa y la firma del TLCAN, se amplió la liberalización comercial durante los periodos de Zedillo y Vicente Fox. Aunque México se ha vuelto hoy uno de los países más abiertos al libre comercio, los continuos problemas financieros del gobierno han inhibido el gasto público necesario en la educación o la investigación básica que proporcione empleos competitivos e industrias innovadoras.

La nueva generación política enfrentó muchos obstáculos para adquirir educación media y superior debido a la sobresaturación del sistema y el poco gasto público en el sector, haciendo su cobertura de pobre calidad. Además, la generación llegó a insertarse en un mercado laboral que le ofreció desventajas claras con respecto a jóvenes de otros países, en particular de Estados Unidos. Mientras tanto, las reformas legislativas fueron desdibujando su seguridad social y ampliando sus jornadas laborales.

Ante escenarios de otros tiempos que se podrían asemejar a los problemas hoy enfrentados por la nueva generación política, otras generaciones pasadas decidieron unirse. En 1863 Ferdinand Lassalle decía que solo a través de la unidad podrían los trabajadores ser fuertes: "Debemos unir nuestras fuerzas, nuestras ideas y nuestro coraje".

En la historia política, el poder siempre ha sido la habilidad de hacer las cosas. La política, la habilidad de decidir cómo hacer las cosas. El día de hoy, el matrimonio entre poder y política se ha desvanecido. Vivimos en un periodo presa de dicho divorcio. Quienes deciden cómo hacer las cosas no son quienes las hacen. El poder se encuentra secuestrado por cúpulas partidistas, corporativos privados y medios masivos de comunicación. El Estado tiene una opinión débil, cuando alguna, y las promesas políticas se vuelven imposibles de cumplir.

Mientras la nueva generación política es una que creció expuesta a la globalización y la diversidad que ella implica, el sistema mexicano es uno que busca aún en sus

En cierto momento, el movimiento [socialdemócrata] representaba algunas de las mayores esperanzas de la humanidad, pero con el paso del tiempo ha dejado de jugar ese papel.

mayorías regresar a un pasado homogéneo. Ahí donde las fuerzas progresistas deberían promover el respeto a la diversidad y el mantenimiento de los derechos conquistados, junto al reconocimiento de otros nuevos, los partidos de izquierda en México callan.

Por un momento, el movimiento estudiantil #YoSoy132 movió las entrañas del país. Después colapsó. Sin embargo, como argumenta Frances Fox Piven: "Los grandes movimientos de protesta en la historia [...] no se expandieron de forma simple. Más bien, comenzaron en un lugar determinado, chisporroteaban y desaparecieron, solo para resurgir en quizá una forma diferente, influenciada por particularidades locales de las circunstancias y de la cultura en otros lugares."

Es imposible saber si la protesta por la democratización de los medios, la justicia social, la educación o el empleo digno serán tal movimiento. Lo que es cierto es que es poco probable que las fuerzas detrás de los movimientos impulsados por la nueva generación política desaparezcan el día de mañana. Muchas y muchos jóvenes en México sienten hoy que la situación actual les está quitando su oportunidad de tener una vida digna. Si serán capaces de involucrarse en resignificar la política y la agenda progresista está por verse.

Mientras tanto, es inminente que los partidos políticos les atraigan. No con promesas demagógicas o campañas telenovelescas, como se ha hecho hasta ahora, sino otorgándoles poder y ofreciéndoles herramientas para ejercerlo. La transición generacional ofrece una oportunidad de revalorizar y encausar el papel del Estado y de los medios de comunicación. La participación ciudadana, al final del día, mejora con el fomento de mayor participación.

Bibliografía:

-Bauman, Zygmunt, "150 Years of German Social Democracy" en *Social Europe Occasional Paper*, Friedrich Ebert Stiftung, octubre 2013.

-De la Riva, Gabriela, *Las generaciones en México*, <http://www.terra.com.mx/articulo.aspx?articuloid=1152080>

-Mannheim, Karl, *The sociological problem of generations*, <http://mediaspace.newmuseum.org/ytjpressmaterials/PDFS/ARTICLES_ABOUT_THE_GENERATION/01_The_Sociological_Problem.pdf> Schuman, Howard y Scott, Jacqueline, *Generation and collective memories*, <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2095611?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21102730819353>

-Fox Piven, Frances. *The Guardian, Occupy's protest is not over. It has barely begun*, <http://www.theguardian.com/commentisfree/2012/sep/17/occupy-protest-not-over> ■

HUGO CERVANTES





LA IZQUIERDA Y MÉXICO: POSTALES DE DERROTA Y ESPERANZA

La única marcha de la cual regresé convencido de que mis pasos y mis gritos habían surtido efecto fue, quizá paradójicamente, también a la primera que fui.

Tenía 15 años. En la Cámara de Diputados sesionaban para desaforar a Andrés Manuel López Obrador. Hacía frío, era jueves y tenía examen de matemáticas.

No estás solo, fue la primera consigna que grité. Ahora lo confieso: en parte me lo gritaba a mí mismo en una suerte de arenga de ánimo y también de epifanía: a mi lado marchaban señores en traje, madres de familia, abuelas y también varios adolescentes. Todos hasta la madre, todos agraviados, todos animados. Como yo.

¿Cuántos no teníamos pendientes académicos o laborales ese día? ¿Cuántos habíamos decidido ir a protestar contra un agravio antes que seguir el perverso guion de la *cleptocracia* gubernamental?

Pocos días después de la marcha a la que se convocó entonces, el gobierno reculó. Bien sabíamos que Andrés Manuel no había cometido delito alguno. En México, la inocencia parece que no basta. La marcha entonces definió el cauce de los hechos. La marcha. Es decir, nuestros pasos, nuestros gritos. Nosotros.

Han pasado nueve años desde entonces.

Es invierno. Trago saliva. Y sigue haciendo frío.

Lo impensable ha sucedido: el PRI ha vuelto a la presidencia. La izquierda partidista está fragmentada. La dirigencia de la izquierda partidista está entregada.

Hay más pobres, más muertos y menos país.

No hemos dejado de marchar, sin embargo.

Sin embargo, nuestros pasos y nuestras pancartas cada vez tienen menos efecto en cambiar el rumbo de nuestro presente. Si es que –tristemente lo digo– ahora tienen algún efecto.

¿Qué pasó? ¿Qué nos pasó?

Nueva York, agosto, 2007

En Estados Unidos habitan más de 11 millones de mexicanos. Atraídos por la idea de un futuro mejor u orillados por la mala situación, muchos nos vinimos para acá a probar fortuna.

De alguna manera no he conocido a un grupo de mexicanos tan indiferente, displicente y ajeno a México que sus propios emigrantes. Quizá con cierta razón.

"¿Regresarme para qué? *Namás* mira a nuestros primos. Acá sí tengo oportunidades." A los 14, mi primo cruzó la frontera caminando el desierto. Al morir su padre, se fue a alcanzar a su madre, la cual se fue a Nueva York cuando él tenía ocho años.

Con apenas la secundaria y el peso del clasismo mexicano por su gusto por el reggaetón, Nueva York ofrecía más oportunidades que Ciudad Nezahualcóyotl.

No mencionaría tal historia si no fuera porque su padre, mi tío, fue de los primeros en los que noté el entusiasmo al votar por el PRD en 1996, año en el que Ciudad Neza se convirtió en el primer municipio del Estado de México en ser gobernado por la oposición. "Ahora sí, van a ver cómo gobernamos", dijo, sin ser funcionario, sino solamente un votante más que se sintió identificado con la agenda promovida.

Pedirle a mi primo que regresara a México sería tan descarado como los gobiernos que hemos tenido en Ciudad Neza. En los 12 años ininterrumpidos que gobernó el PRD, vimos desfilar a tres primos como presidentes municipales y una forma de gobernar similar a la priista.

Desde un ámbito teórico, el nepotismo es indeseable. Desde la realidad, indignante. En Ciudad Nezahualcóyotl ha aumentado más el número de bares que

el de bibliotecas y parques públicos, juntos. El modo distinto de gobernar que se pregonaba en ese entonces es ahora una broma de mal gusto, de vergüenza ajena.

Valentín González, quien fuera el primer presidente municipal de Ciudad Neza en 1996 ya no vive en Ciudad Neza, sino en Interlomas, un barrio de clase alta al otro lado del estado, según un artículo publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana.[1] No es que González se haya jubilado de la política, muy por el contrario. Ahora funge como diputado plurinominal, por Ciudad Neza.

¿Por qué la izquierda sufre una crisis? No se necesita un análisis muy sesudo. Ni a los padres ni a los hijos, la izquierda partidaria nos ha cumplido lo que prometió: Seguridad, trabajo, educación, vida digna.

Roma, Italia, octubre, 2010

La desesperanza no es endémica de nuestro país. Tristemente, afortunadamente.

Como estudiante en Italia asistí a dos (de las incontables) marchas para que renunciara Silvio Berlusconi. Su sonrisa, inmaculada y falsa, seguía ahí después de cada manifestación, retándonos en la televisión. Las marchas, los escándalos y la desvergüenza no bastaban.

Como en México.

La gran mayoría de los medios de comunicación al servicio del régimen. Una oposición que no era oposición. Y un día sí y el otro también, marchas. Que no bastaban.

Y no bastaron.

Los mercados lograron lo que los ciudadanos no pudieron.

Con la presión de una posible crisis económica y con la traición de varios congresistas de su partido, Berlusconi finalmente dimitió. Era 8 de noviembre. No fueron las acusaciones de fraude, las de corrupción o los escándalos sexuales. Fue para convencer a los mercados de que Italia no sería una Grecia, una España.

La dimisión no fue gratuita. Berlusconi hizo que se aprobara un paquete de austeridad económica momentos antes de decir el ahora histórico "*mi dimetto*".

Afuera la gente, eufórica, celebraba.

El paquete aprobado incluía aumento al IVA, la venta de bienes públicos, la congelación de los salarios del sector gobierno y gasolinazos.

Afuera la gente, eufórica, celebraba.

Madrid, España, junio, 2012

Eva se verá con una amiga en Plaza del Sol. Hablarán de lo caro que se ha vuel-

[1] Ortega Reyna, Jaime "La derrota electoral del PRD en Ciudad Nezahualcóyotl" *El Cotidiano*, núm. 161, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, mayo-junio, 2010, pp. 85-93.

to el café con leche, de lo vacío que está Madrid en verano, y cuando los temas banales se agoten, Eva se atreverá a preguntar: "¿Entonces qué opinas?"

Hacía un año su amiga era parte del 15-M, el movimiento que comenzó cuando en la manifestación del 15 de mayo un grupo de indignados decidió que las marchas habían dejado de tener efecto. Varios cientos pensaron lo mismo y de pronto se hizo una acampada grandísima en la plaza principal de Madrid.

Que dejara de haber simulación política del bipartidismo, que hubiera acceso popular a los medios de comunicación, que se garantizase el derecho a la vivienda. Esas, de las demandas más importantes.

Tanta reverberación tuvo el 15-M que meses más tarde, en Nueva York ocurrió una acampada similar, Occupy Wall Street, que buscaba terminar con el tóxico matrimonio entre la cúpula empresarial y política de Estados Unidos.

Fue por el 15-M que el término "indignado" aplica ahora a todos aquellos que estamos hasta la madre del sistema. Y tratamos de cambiarlo.

¿Podrá ser que también estamos indignados porque a pesar de todo lo que hacemos el sistema no cambia?, responderá la amiga.

Hubo elecciones ese año, y el Partido Popular (PP), hermano casi gemelo del PAN en México, derrotó al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), al que de socialista y obrero nada le queda.

De la misma manera en la que muchos pensamos que después de Vicente Fox no habría nada peor y para los que pensaron que el PRI no iba a ser tan malo como Calderón, en España los recortes y el desempleo siguen empeorando. Muy a pesar del 15-M. De hecho, la regresión ha sido tal, que se acaba de aprobar una ley que considera, de nuevo, delito la interrupción del embarazo. Como suele suceder, la mujer pobre terminará en el panteón o como criminal.

Muy a pesar del 15-M.

Ciudad de México, enero, 2014

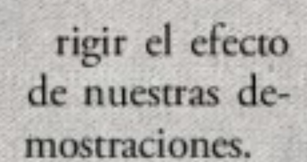
"Las manifestaciones nunca han servido para nada, de otra manera nunca las autorizaríamos", se lee en algún capítulo de *Ensayo sobre la lucidez* de José Saramago. Tal sarcasmo, a la luz de lo explicado en estas líneas, a la sombra de lo que hemos pasado, parece una verdad dura como concreto.

Será muy difícil saber si las marchas y plantones han minimizado o retrasado el efecto de la implementación del neoliberalismo en nuestros países.

Sin embargo, lo cierto es que no han sido suficientes.

Después de la marcha contra el desafuero no recuerdo alguna otra manifestación que haya rendido frutos. #YoSoy132 fue esperanzador, pero aun así insuficiente.

Uno podría culpar a la aparente apatía mexicana para justificar la falta de resultados de los últimos años.



Uno podría apelar a la fortaleza del régimen oligárquico en el país.

Y seguir en el mismo punto.

¿Qué hacer?

¿Recuerdan la cara de miedo de Peña Nieto escondiéndose de los estudiantes en los baños de la Universidad Iberoamericana?

¿Recuerdan la cara de indefensión de los policías cuando nos saltamos los torniquetes del metro?

Son esos rostros los que muestran lo débiles que son como régimen. Debilidad que la ilegitimidad donde están parados más evidente hace.

Hay algo que parece que se nos olvida. Nos tienen miedo. Ellos.

Mucho miedo.

Y por eso salimos victoriosos en lo del desafuero. No esperaban ver un zócalo lleno.

También es cierto, del espanto se curan rápido. Quizá más que nosotros.

Podríamos llenar el zócalo diez, veinte veces, como hasta ahora lo hemos hecho. Y seguiríamos en el mismo punto.

Sin embargo, cuando ven el miedo de cerca, cuando algo de sorpresa les cae, reculan. Ceden. Ganamos.

En 2006, AMLO propuso una resistencia civil pacífica, la cual más que atraer, revocaba. Para algunos, estorbaba.

¿No sería hora de pasar a una desobediencia civil pacífica? Ampliar el marco de nuestra concepción sobre protesta. Redirigir el efecto de nuestras demostraciones.

En 1965, en plena crisis de Vietnam, en la Universidad de Michigan los maestros en vez de declarar paro y cerrar las instalaciones, hicieron sus clases públicas y ampliaron el horario para que los que trabajaran pudieran asistir. A la vez, motivaban el debate sobre la situación nacional.

¿No ganaríamos más si los maestros de la CNTE en vez de faltar a clase y de tomar el zócalo, hicieran algo similar?

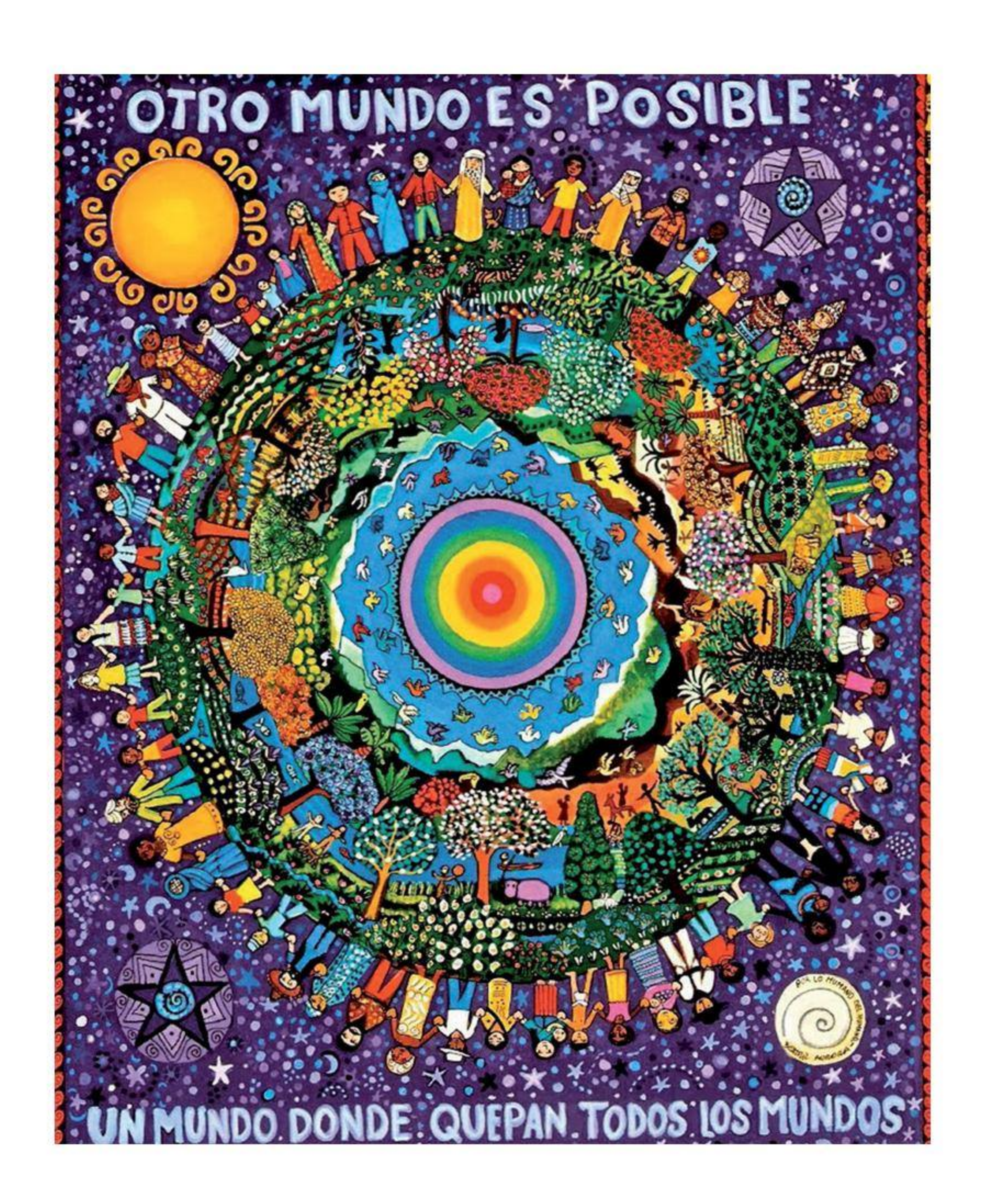
En India un loco llamado Gandhi se negó a pagar impuestos sobre el consumo de sal nacional que un poder extranjero le imponía al país. A los pocos días, eran millones protestando.

Saltarse los torniquetes del metro, rehusarse a pagar impuestos, organizarnos para cercar diputados y senadores apenas los veamos.

Ni siquiera son mis ideas, pero al llevarlas a cabo un sentimiento de empoderamiento surge, casi inevitablemente.

He regresado de marchas, desganado. He votado, desilusionado. La rebeldía es la semilla donde el futuro de la libertad florece. Un fruto fresco. Y adictivo ■

CARTEL DEL MES



ROSA ALBINA GARAVITO ELÍAS*



PARA RESCATAR AL PAÍS, ABRIR LAS PUERTAS A LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA**

Como si se tratara de una nota ejecutiva, permítanme primero recordar los antecedentes históricos y el contexto en el que se aprueba la reforma política de 1996; esa que abre las puertas a la democracia formal en México; para inmediatamente pasar al momento que define la coyuntura de la reforma política en puerta; y con esas coordenadas, presentarles una propuesta que surge desde las entrañas de la sociedad, pero que la clase política en el poder, instalada en las mieles de ese poder, se ha negado a reconocer.

1. El conjunto de reformas estructurales iniciadas en diciembre de 1983, (tardía e inadecuada respuesta al agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador que explotó en la crisis de pagos del servicio de la deuda externa en 1982), entre las cuales destaca la apertura económica protocolizada con la firma del TLCAN;
2. la insurgencia ciudadana en las urnas del 6 de julio de 1988;
3. la organización del PRD en 1989 y su naturaleza de partido de oposición real hasta 1996;
4. el surgimiento del EZLN en enero de 1994;
5. y la crisis económica de diciembre de 1994, la más fuerte en la historia económica del país después de la ocurrida en 1932 como producto de la Gran Depresión de 1929.

Cada uno de estos hechos significó una coyuntura –esto es, un quiebre respecto al periodo anterior– y por tanto, fueron elementos constitutivos de la emergencia de una nueva realidad nacional, que explican

que finalmente el Estado haya reconocido la demanda de sufragio efectivo.

Para desgracia del régimen de partido de Estado que sufrimos a lo largo de 71 años, en 1995 se conjuntaron de manera simultánea la crisis económica de diciembre de 1994, con la crisis política que sin ambages exhibió su rostro con el surgimiento del EZLN el 1 de enero; el asesinato de Luis Donaldo Colosio el 23 de marzo, candidato presidencial del PRI, y el asesinato de José Francisco Ruiz Massieu, futuro coordinador del GPPRI en la Cámara de Diputados, el 28 de septiembre del mismo año.

El gobierno de Ernesto Zedillo, atrapado en la conjunción de las crisis política y económica; y con la astucia que ha caracterizado al Estado mexicano, divide a la oposición y reconoce la necesidad de otorgar autonomía al órgano encargado de organizar las elecciones. Se aprueba así la reforma electoral de 1996. El EZLN queda aislado y el PRD convertido en partido de oposición leal al sistema, función que continúa ejerciendo. Así fue como estrenamos lo más parecido al sufragio efectivo –noventa años después de que Madero levantara la bandera–. La clase política pudo dirimir sus diferencias en el ámbito de las nuevas reglas electorales; la maquinaria del poder aceitó su reproducción y permanencia con la conquista ciudadana de la alternancia política. Todo cambió para que todo quedara igual, porque el proyecto económico excluyente y entreguista siguió tan campante y tan rampante.

Se conquistó la alternancia, sí –ahora va en su segundo ciclo–, pero el país siguió caminando los senderos de la explotación, de los salarios misérrimos, de la negación de los derechos sociales conquistados en el siglo XX, de la desigualdad, de la pobreza, de la precariedad, del racismo, de la violación a los derechos humanos, de la impunidad, de la corrupción, de una triste y mediocre economía que crece apenas al 2.3 promedio anual durante los últimos 30 años, para caer a los sótanos del desempeño económico en el conjunto de los países de América Latina, y cuyo vergonzoso éxito en la globalización son la exportación de trabajadores migratorios y los paupérrimos salarios que forman parte de un sector exportador sin integración con el resto de la economía nacional. Y por si caminar por esos senderos que profundizan y amplían la injusticia social y el deterioro económico nacional fuera poco, a ello debemos sumar el florecimiento del crimen organizado y el crecimiento de la inseguridad pública, a niveles de confrontación por regiones, muy cercanos a una guerra civil.

Se aprueba así la reforma electoral de 1996. El EZLN queda aislado y el PRD convertido en partido de oposición leal al sistema, función que continúa ejerciendo. Así fue como estrenamos lo más parecido al sufragio efectivo –noventa años después de que Madero levantara la bandera–.

Y con el país en estas condiciones, muy pronto el Poder Legislativo discutirá y aprobará una reforma política, otra reforma política. ¿Querrá la clase política de la que forman parte las y los legisladores, contribuir a sacar de este profundo, vergonzoso y ominoso abismo a nuestro país?

Ya no tenemos una coyuntura semejante a la de 1996, el Estado ha podido cabalgar la crisis económica del 2008 sin crisis política de por medio; entre otras razones por el aislamiento al que fue sometido el EZLN; por la oposición leal del PAN y PRD al gobierno coronada ahora con la firma del Pacto por México; por la atomización de los conflictos y protestas sociales; por la funcionalidad de los poderes fácticos, entre ellos y de manera muy importante las principales cadenas de televisión; porque el estallido de la violencia que efectivamente está presente, es funcional al sistema como producto que es del crimen organizado.

En estas condiciones, el Estado, y como parte de él, el Poder Legislativo, podrían como lo han hecho de manera reiterada e inveterada, apostar al corto plazo, apostar a poner parches políticos, para que el barco de la democracia formal que hace aguas por varios lados, siga navegando en las procelosas aguas del abismo entre partidos y gobierno con la sociedad. Pero en política, apostar a la lógica del abarrotero termina por quebrar no solo a sus cautivos consumidores, sino al abarrotero mismo. Más valdría entonces, por el bien de la República, hacer un alto en el camino, reflexionar sobre el momento que el país vive, mirar hacia el futuro y trazar las rutas de una reforma política que reconcilie sociedad con gobierno y partidos, que permita consolidar los avances democráticos y abrir las puertas a la socialización del poder, a la democracia participativa.

Y por fortuna para las y los legisladores, no tendrían que quebrase la cabeza para inventar de la nada ese proyecto, porque ese proyecto se hizo presente en enero de 1994, con el surgimiento del EZLN y la bandera de la autonomía de los pueblos indígenas. ¡Lástima que el Poder Legislativo le haya dicho no a esa autonomía! Pero nunca es tarde, aún puede el Legislativo lavar su cara frente a la sociedad. Porque en efecto, la clave para que la democracia formal no

se hunda es abrir las puertas a la autonomía, ya no del órgano electoral que formalmente la tiene, pero sabemos que quedó cínicamente atrapada en la partidocracia. No, cuando hablo de democracia participativa me refiero por supuesto al reconocimiento de la autonomía de los pueblos indígenas, a la autonomía de las organizaciones sociales y a la creación de órganos autónomos para la determinación de precios fundamentales en la economía y para la definición de las políticas económicas.

Sabemos que la democracia no se agota en el acto de depositar el voto en las urnas para la elección de representantes populares y gobernantes, eso solo permite legalizar y en ocasiones legitimar la reproducción del poder y de la clase política que lo ejerce. La socialización del poder, la democracia participativa, requieren, además de la democracia formal, el reconocimiento al derecho a decidir de manera cotidiana en los actos que incidan en las condiciones de vida de los ciudadanos, en las condiciones de trabajo de los asalariados, en las condiciones de vida de los pueblos indígenas, en las decisiones gubernamentales sobre política económica y social.

Ello significaría transformar el viejo régimen político hacia una auténtica democracia integral que comprenda no solo las reglas electorales sino la redistribución del poder político, su socialización. Pero es necesario también redistribuir el poder económico que en esencia siempre es político, mediante el rescate y fortalecimiento del sector social de la economía y mediante el rescate del principal precio, el de la fuerza de trabajo.

Es necesario entonces que el Poder Legislativo legisle para hacer realidad la consigna de mandar obedeciendo. Para ello se requiere:

El reconocimiento a la autonomía de los pueblos indígenas. Lo que entre otros efectos, tendría el de abrir las puertas a un nuevo pacto federal, tan necesario en el asfixiante centralismo que de facto vive nuestra república supuestamente federalista.

El reconocimiento a la libertad y autonomía de las organizaciones sociales. Mientras la democracia formal convive de manera vergonzosa con el corporativismo y el clientelismo, la democracia participativa elimina esos pilares del viejo régimen para que sean los sindicatos y las diversas organizaciones sociales quienes elijan libremente a sus dirigentes y representantes, y para que decidan de manera bilateral con los patrones y/o con las autoridades, sus condiciones de trabajo y las políticas a seguir para definir sus condiciones de vida.

El reconocimiento a sindicatos y organizacio-

Mientras la democracia formal convive de manera vergonzosa con el corporativismo y el clientelismo, la democracia participativa elimina esos pilares del viejo régimen para que sean los sindicatos y las diversas organizaciones sociales quienes elijan libremente a sus dirigentes y representantes, y para que decidan de manera bilateral con los patrones y/o con las autoridades.

nes sociales, a ser órganos de consulta en materia de política económica y social, mediante la creación de Consejos Sociales Consultivos en la materia, con la participación de las organizaciones empresariales del sector correspondiente.

La reforma al Sistema de Planeación Democrática (art. 26 constitucional) que de democrático solo tiene el nombre, para la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo, hacia un sistema auténticamente democrático, mediante la participación de los Consejos Sociales Consultivos antes mencionados y la del Poder Legislativo en la aprobación del Plan.

Obligar a la rendición de cuentas del Ejecutivo frente al Legislativo sobre los resultados del Plan Nacional de Desarrollo. Legislar las sanciones correspondientes por el incumplimiento de metas.

Crear un instituto autónomo para la fijación de los salarios mínimos que sustituya a la obsoleta Comisión Nacional de Salarios Mínimos y que permita, mediante un nuevo régimen, recuperar paulatinamente el deterioro salarial de los últimos 36 años que alcanza el 73 por ciento.

Aprobar la ley reglamentaria del artículo 25 constitucional para hacer realidad el régimen de economía mixta que establece dicho artículo, mediante la definición de las áreas que corresponden al sector social de la economía.

Es tiempo de rescatar al país de la descomposición que en todos los órdenes de la vida nacional se vive. El Poder Legislativo tiene una oportunidad invaluable, para en lugar de convertir a la reforma política en moneda de cambio, transformarla en la oportunidad histórica de democratizar las reglas del juego con las cuales se toman las decisiones fundamentales, las que definen el futuro de la nación. Los y las legisladoras tienen la palabra ■

---

* Ciudadana independiente, académica e investigadora del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco.

** Participación en el Foro sobre Reforma Política organizado por la UPPRN, México, D.F., 13 de noviembre de 2013.

HERNÁN GÓMEZ BRUERA*

LULA, EL PT Y EL DILEMA DE LA GOBERNABILIDAD

Aunque los años de Lula (2003-2010) son considerados fuera de Brasil como una historia de éxito, por haber reducido la pobreza y relanzado el crecimiento económico, las cosas no se han visto igual dentro de ese inmenso país, quizás porque su gobierno no logró concretar ninguna de las grandes reformas de corte progresista que prometió (como la agraria, la tributaria o la política).

El primer gobierno del Partido de los Trabajadores (PT), antes de promover reformas para redistribuir la riqueza y el poder, acabó por mantener en gran medida el statu quo al privilegiar grandes acuerdos con partidos conservadores, oligarquías locales, grupos empresariales y el sector financiero.

Tanto en el terreno económico como en el político, garantizar la gobernabilidad se convirtió en una prioridad central para el PT, particularmente porque Lula tenía una base parlamentaria débil –sus legisladores apenas controlaban una quinta parte del Congreso– y una economía altamente endeudada.

Para el PT –revela el exjefe de Gabinete, José Dirceu– "la gobernabilidad implicaba tener mayoría en el Congreso, mantener cohesionada a nuestra base social y ampliar nuestro apoyo entre otros sectores, particularmente el empresariado. Al mismo tiempo debíamos garantizar que la crisis económica no se profundizara". A la distancia, Dirceu confiesa: "Sabíamos que si la crisis se hubiera agravado, Lula no hubiera durado ni un año en el poder".

El primer gran reto de Lula comenzó en el terreno económico. Por muchos años el PT había reclamado una moratoria de pagos e incluso sus propias tesis llamaban –a un año de la elección presidencial– a una "ruptura frente al orden económico establecido",

donde se penalizara a los "especuladores y rentistas".

Antes de la elección Lula buscó apartarse de las posiciones de su partido, pero el sector financiero no creía en su compromiso. Por eso en los meses previos a su elección se produjo una gran fuga de capitales y el propio George Soros llegó a declarar que Brasil estaba destinado a elegir a José Serra como presidente o a "hundirse irremediablemente en el caso".

Fue necesario que Lula firmara un acuerdo con el FMI, antes de ser presidente, comprometiéndose a respetar los compromisos adquiridos en caso de ser electo, mantener la inflación bajo control y alcanzar un superávit fiscal primario superior al 3.75 por ciento.

Pero las palabras no bastaron para asegurar la confianza de los inversionistas. Lula debió negociar la integración de su equipo económico con el sector financiero e incluyó entre sus colaboradores a varios economistas del gobierno anterior, históricamente opuestos a las posiciones del PT. En el Banco Central nombró al expresidente del BankBoston, Henrique Meirelles, reconocido por su ortodoxia económica.

Para hacer creíble sus credenciales de disciplina fiscal, el gobierno finalmente alcanzó un superávit fiscal aún más alto de lo que había prometido (4.25 en el primer año) e implementó una política económica aún más ortodoxa que su antecesor. Tal fue el costo que tuvo que pagar un partido de izquierda para ganar "credibilidad" entre la comunidad financiera internacional.

En el terreno político, aprender lecciones de gobernabilidad no fue sencillo. En un principio, el gobierno petista se rehusó a compartir carteras ministeriales con sus aliados



Antes de la elección Lula buscó apartarse de las posiciones de su partido, pero el sector financiero no creía en su compromiso. Por eso en los meses previos a su elección se produjo una gran fuga de capitales y el propio George Soros llegó a declarar que Brasil estaba destinado a elegir a José Serra como presidente o a "hundirse irremediablemente en el caso".

en el Parlamento; la forma en que los presidentes brasileños se han asegurado mayorías legislativas en un sistema fragmentado. En cambio, el PT optó por crear un perverso esquema de compra de votos comandado por Dirceu, recientemente condenado a diez años de prisión por asociación delictiva.

Durante sus primeros años en el poder, una parte importante del PT e incluso algunos asesores cercanos a Lula, defendían una apuesta decidida a las bases organizadas del partido. Así pretendían impulsar una estrategia de presión a las instituciones, dominadas por élites y grupos conservadores. No se buscaba necesariamente una confrontación al estilo chavista, pero sí crear un contrapoder o una fuerza alternativa para impulsar reformas y neutralizar a los sectores más conservadores.

Nada de eso ocurrió porque el grupo de Lula, dominante en el PT, temía que una estrategia de ese tipo generara inestabilidad social y un cerco que paralizara al gobierno. Incluso algunos creían que ello podría llevar a un golpe de Estado. Alberto Cury, un exasesor de la Presidencia explica: "No quisimos establecer un gobierno de crisis porque los sectores conservadores hubieran reaccionado automáticamente contra nosotros. El poder de la derecha en este país es inmenso."

Según Valter Pomar –uno de los referentes más importantes de la izquierda petista–, el PT no logró construir un poder contrahegemónico porque "a Lula le asustaba la idea de ver al pueblo en las calles".

Aun así, los movimientos sociales jugaron un papel importante cuando en 2005 la oposición buscó aprovechar la coyuntura del "mensalão" –como se conoció a la compra de votos en el Congreso– para impulsar un *impeachment* contra Lula. En una reunión con empresarios, el líder del Partido Frente Liberal (PFL), el derechista Jorge Bornhausen, declaró que había que celebrar los episodios de corrupción porque les permitirían deshacerse de "la raza petista" durante 30 años.

Cuando la posibilidad del *impeachment* apareció en el horizonte, líderes de más de cuarenta organizaciones sociales apoyaron al Presidente y acusaron a las élites de apro-

vechar la coyuntura para intentar derrocar a un gobierno democráticamente electo. El entonces líder de la Central Única de los Trabajadores (CUT), João Felício, formuló una advertencia a la oposición: "Si intentan proceder con este proceso de destitución, el país se volverá incontrolable." A la distancia, un líder social de extracción popular, Carlos Alberto de Oliveira, reflexiona: "No podíamos permitir que la derecha destruyera el sueño de toda una generación representado en la figura del propio Lula."

La oposición finalmente concluyó que no existía un "ambiente favorable" para iniciar el *impeachment*. Algunos senadores del PFL y el PSDB, del expresidente Fernando Henrique Cardoso, reconocen hoy haber procedido así por temor a la reacción social que hubiera generado destituir a un líder tan popular como Lula.

A fin de cuentas, aunque los movimientos sociales no actuaron como un factor de presión a favor de reformas sociales (al estilo de Roosevelt o Cárdenas en los años treinta), ciertamente defendieron a Lula durante el momento más crítico de su administración. "Lula solo necesitaba tronar los dedos para que el pueblo saliera a defenderlo en las calles", reconoce José Antonio Moroni, de la Asociación Brasileña de Organizaciones no Gubernamentales (ABONG).

Al final, la crisis política de 2005 se superó a través de una negociación. Lula mostraría, con los años, su capacidad para la interlocución, pero también eso que Perry Anderson definió en el *London Review of Books* como una "gran aversión al conflicto". La misma que lo llevó a construir una presidencia donde siempre se prefirió un mal acuerdo que una buena riña.

Aunque la sociedad civil había mostrado su musculatura en 2005, el Presidente optó por fortalecer alianzas políticas, acercándose a sus antiguos rivales antes que gobernar con los movimientos sociales, como era el deseo de buena parte de la izquierda brasileña.

Luego de la crisis política, el gobierno llegó a formar una alianza con 12 partidos, a los cuales repartió puestos dentro de su gabinete para compartir el poder al más viejo estilo del parlamentarismo europeo. Paradójicamente, muchos de sus nuevos aliados habían sido rivales históricos del PT.

Aquel fue el precio de la estabilidad y la supervivencia. El costo fue, en gran medida, relegar muchas de las reformas por las que el PT históricamente luchó. Tal vez por eso hoy algunos de los grandes temas de la agenda petista –como la reforma política–, tienen a algunos de sus principales promotores entre los "indignados" que han salido a las calles a lo largo de este año ■

* Autor de *Lula, the Workers' Party and the Governability* Dilemma, Routledge, 2013.

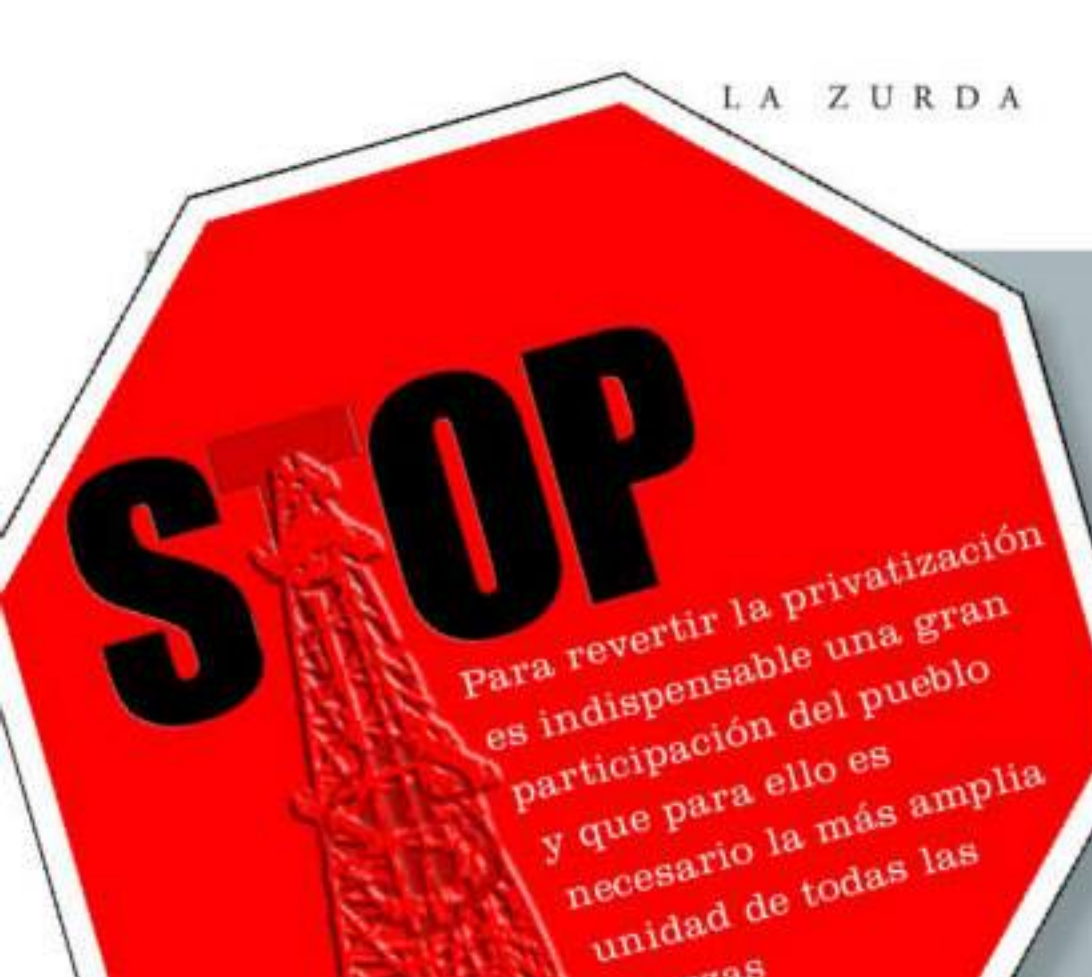
PLAN POR LA UNIDAD EN DEFENSA DE LA SOBERANÍA NACIONAL Y LOS RECURSOS ENERGÉTICOS

CONSIDERANDO:

1.- Que la Reforma Energética aprobada recientemente por las Cámaras de Senadores y de Diputados representa una regresión a la época que antecedió a la expropiación petrolera decretada por el General Lázaro Cárdenas. Significa un despojo al país y al pueblo por el gobierno y los legisladores que votaron a favor, porque se entregan las riquezas y los recursos, patrimonio de todos los mexicanos, al lucro de empresas privadas, en vez de destinarse al bienestar y desarrollo libre y soberano de la nación. Sus consecuencias serán tan graves o más a la pérdida de Texas y de la mitad del territorio en el siglo XIX. Nos convierte en un país aún más dependiente de los intereses de las corporaciones extranjeras y de sus gobiernos. Se consume un nuevo colonialismo con pérdida de la soberanía nacional.

2.- Que esta Reforma inmoral, ilegítima e inconstitucional, atenta y rompe el pacto social surgido de la Revolución Mexicana; desecha los principios que dieron sustento a la Constitución; niega el espíritu del constituyente de 1917 y cancela los beneficios que trajeron las expropiaciones para el pueblo de México, aún a pesar de la enorme corrupción de la clase política gobernante. Solo un nuevo constituyente elegido para ello podría hacer una modificación de tal magnitud y con previa consulta plebiscitaria a la ciudadanía.

3.- Que el titular del Ejecutivo Federal y los legisladores que aprobaron los cambios a la Constitución para privatizar nuestros recursos energéticos, están cometiendo el grave delito de "Lesa Patria" al hipotecar el futuro de la nación y rematar los bienes y riquezas del país. Ello agrava el proceso de descomposición y deterioro de las instituciones de



espíritu de la Carta Magna al comprometer el desarrollo independiente, justo, sustentable y soberano del país.

2.- Nos comprometemos a luchar hasta revertir y echar abajo la Reforma Energética. Lo haremos por los medios constitucionales y a través de las distintas formas de acción, resistencia y desobediencia civil en los diversos terrenos: En lo político, en lo legal, en lo ideológico y en lo social. Rechazamos cualquier acción provocadora y represiva del Gobierno.

Estado y profundiza la corrupción. Estamos ante la quiebra moral y un acto más de traición nacional por la clase gobernante.

4.- Que al asumir el imperativo ético de actuar ante tal agravio, nosotros, mexicanas y mexicanos conscientes de nuestro deber en la defensa de la soberanía y de los recursos energéticos, hemos decidido firmar lo siguiente:

PLAN POR LA UNIDAD NACIONAL Y LA DEFENSA DE LA PATRIA:

1.- Rechazamos de manera tajante la Reforma Energética recién aprobada por legisladores federales por ser entreguista, anti patriota y por violar el

3.- Convocamos a las mexicanas y mexicanos, amantes de nuestra patria, a que sin distinción de ideologías, o de creencias, diferencias sociales o filiación política, se incorporen en esta noble y gran tarea que es la defensa de la soberanía y de los recursos energéticos, a rechazar la reforma privatizadora y a participar activamente para revertirla. Estamos convencidos de que la mayoría ciudadana se opone a la privatización.

4.- Estamos convencidos que para revertir la privatización es indispensable una gran participación del pueblo y que para ello es necesario la más amplia unidad de todas las fuerzas patrióticas, civiles, ciudadanas, sociales y políticas, los firmantes del plan promoveremos la unidad en un marco de absoluto respeto a las diferencias, a la autonomía de las organizaciones y a las formas particulares de manifestación y expresión.

5.- Nos comprometemos a impulsar, de manera coordinada, acciones unitarias y campañas permanentes de información para explicar al pueblo el significado y consecuencias de la privatización energética para el país y para el bienestar de la población. En ese contexto, intensificaremos la campaña de firmas en demanda de que la Reforma Energética sea sometida a consulta de la ciudadanía.

6.- De la misma manera impulsaremos diversos tipos de movilizaciones de manera que, el 31 de enero de 2014, todas ellas converjan en una magna Marcha Nacional y Jornada de Lucha.

7.- Estamos convencidos de que tenemos la razón. Y en esta lucha por rescatar para la nación, la soberanía y sus recursos energéticos, no daremos ni un paso atrás.

México, D.F., a 18 de diciembre de 2013

DIRIGENTES POLITICOS

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Jesús Zambrano Grijalva, Alejandro Encinas Rodríguez, Ricardo García Cantú, Cuauhtémoc Velasco Oliva, Ifigenia Martínez y Hernández, Porfirio Muñoz Ledo, Dolores Padierna Luna, Miguel Barbosa Huerta, Marcelo Ebrard Casaubón.

DIRIGENTES SOCIALES

Agustín Rodríguez Fuentes, Francisco Hernández Juárez, Max Correa Hernández, Alfonso Ramírez Cuellar, Gral. Samuel Lara Villa, Benito Mirón Lince, Mario Vélez Merino, Rosario Ortiz Magallón, Wendy de la Rosa, Alfonso Mancilla Reyes.

CIUDADANOS

Miguel Concha Malo, Manuel Canto Chac, Monseñor Raúl Vera OP, Dolores González Saravia, Ma. Del Pilar Berrios N., Teresa Ulloa Ziáurriz, Sebastián Mier S. J., Enrique González Ruiz, Maricarmen Montes, Carlos Fazio Varela y cientos de firmas más.

---

http://unidadporlosenergeticos.wordpress.com